

UNIVERSIDAD NACIONAL DE TUMBES

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES



La inteligencia emocional en niños de educación primaria

Trabajo Académico

Para optar el Título de Segunda Especialidad Profesional en
Psicopedagogía

Autor:

Jorge Martin Mondragón Tume

Piura - Perú

2020

UNIVERSIDAD NACIONAL DE TUMBES

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES



La inteligencia emocional en niños de educación primaria

Trabajo académico aprobado en forma y estilo por:

Dr. Segundo Oswaldo Alburquerque Silva (presidente)

Dr. Oscar Calixto La Rosa Feijoo (miembro)

Dr. Andy Figueroa Cárdenas (miembro)

Piura - Perú

2020

UNIVERSIDAD NACIONAL DE TUMBES

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES



La inteligencia emocional en niños de educación primaria

Los suscritos declaramos que el trabajo académico es original en su contenido y forma:

Jorge Martin Mondragón Tume (Autor)

Mg. Luis Alberto La Torre Ramírez (Asesor)

Piura - Perú

2020



UNIVERSIDAD NACIONAL DE TUMBES
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
ESCUELA PROFESIONAL DE EDUCACIÓN
PROGRAMA DE SEGUNDA ESPECIALIDAD

ACTA DE SUSTENTACIÓN DE TRABAJO ACADÉMICO

Piura, a quince días del mes de febrero del año dos mil veinte, se reunieron en el colegio Pontificio, los integrantes del Jurado Evaluador, designado según convenio celebrado entre la Universidad Nacional de Tumbes y el Consejo Intersectorial para la Educación Peruana, a los coordinadores del programa: representantes de la Universidad Nacional de Tumbes el Dr. Segundo Oswaldo Alburqueque Silva, el Dr. Oscar Calixto La Rosa Feijoo, y un representante del Consejo Intersectorial para la Educación Peruana, el Dr. Andy Kid Figueroa Cárdenas, con el objeto de evaluar el trabajo académico de tipo monográfico denominado: **“La Inteligencia Emocional en Niños de Educación Primaria”**, para optar el Título de Segunda Especialidad Profesional en Psicopedagogía al señor (a) **MONDRAGON TUME JORGE MARTIN**.

A las doce horas, y de acuerdo a lo estipulado por el reglamento respectivo, el presidente del Jurado dio por iniciado el acto académico. Luego de la exposición del trabajo, la formulación de las preguntas y la deliberación del jurado se declaró aprobado por mayoría con el calificativo de **15**.

Por tanto, **MONDRAGON TUME JORGE MARTIN**, queda apto(a) para que el Consejo Universitario de la Universidad Nacional de Tumbes, le expida el título de Segunda Especialidad Profesional en Psicopedagogía.

Siendo las trece horas con treinta minutos el Presidente del Jurado dio por concluido el presente acto académico, para mayor constancia de lo actuado firmaron en señal de conformidad los integrantes del jurado.

Dr. Segundo Oswaldo Alburqueque Silva
Presidente del Jurado
DNI: 25772336

Dr. Oscar Calixto La Rosa Feijoo
Secretario del Jurado
DNI: 00230120

Dr. Andy Kid Figueroa Cárdenas
Vocal del Jurado
DNI: 43852105

La inteligencia emocional en niños de educación primaria

INFORME DE ORIGINALIDAD



FUENTES PRIMARIAS

1	hdl.handle.net Fuente de Internet	3%
2	repositorio.untumbes.edu.pe Fuente de Internet	2%
3	repositorio.uptc.edu.co Fuente de Internet	1%
4	docplayer.es Fuente de Internet	1%
5	1library.co Fuente de Internet	<1%
6	Submitted to Universidad Abierta para Adultos Trabajo del estudiante	<1%
7	repositorio.une.edu.pe Fuente de Internet	<1%
8	repositorio.ucv.edu.pe Fuente de Internet	<1%
9	repositorio.cuc.edu.co Fuente de Internet	<1%

Luis Alberto La Torre Ramírez
Asesor

Trabajo del estudiante

20	Submitted to Submitted on 1688577365306 Trabajo del estudiante	<1 %
21	opuntiabrava.ult.edu.cu Fuente de Internet	<1 %
22	repositorio.ute.edu.ec Fuente de Internet	<1 %
23	Submitted to Universidad Nacional de Tumbes Trabajo del estudiante	<1 %
24	Submitted to Universidad de Alicante Trabajo del estudiante	<1 %
25	core.ac.uk Fuente de Internet	<1 %
26	dspace.esoch.edu.ec Fuente de Internet	<1 %
27	sites.google.com Fuente de Internet	<1 %
28	ebin.pub Fuente de Internet	<1 %
29	www.scribd.com Fuente de Internet	<1 %
30	Submitted to Universidad Catolica Los Angeles de Chimbote Trabajo del estudiante	<1 %

Excluir citas Activo
Excluir bibliografía Activo

Excluir coincidencias < 15 words



Luis Alberto La Torre Ramirez
Asesor

DEDICATORIA

A mis formadores y a mis padres: Josefa y Jorge, porque hicieron factible la culminación de mis estudios de segunda especialidad, por su hábito y perfectibilidad en favor de mi vocación.

ÍNDICE

RESUMEN	ix
ABSTRACT	x
INTRODUCCIÓN.....	11
CAPÍTULO I: ANTECEDENTE DE ESTUDIOS	17
Antecedentes de estudio	17
1.1. Internacionales.....	17
1.2. Nacionales.	18
1.3. Regionales	21
CAPÍTULO II: MARCO TEÓRICO.....	23
2.1. Inteligencia emocional.....	23
2.2. Emociones	26
2.2.1. Las emociones y su importancia.....	29
2.2.2. Las emociones en el ser humano y en los niños	31
CAPITULO III:INTELIGENCIA EMOCIONAL	35
3.1. Concepto de Inteligencia	35
3.2. Concepto de emociones.....	37
3.3. Definición de Inteligencia emocional.....	39
3.4. Características de la Inteligencia emocional	43
3.5. Gestión de la Inteligencia emocional	45
3.6. Habilidades que intervienen en la inteligencia emocional	50
3.7. Factores que intervienen en la inteligencia emocional.....	53
3.8. Competencias emocionales	57
3.9. Componentes de la inteligencia emocional	62
CONCLUSIONES.....	68
RECOMENDACIONES	69
REFERENCIAS CITADAS	70

RESUMEN

Este trabajo monográfico tiene como prioridad general describir un tema de actualidad como lo es la Inteligencia Emocional en niños de ambos sexos, ya que muchas veces acorde a las vicisitudes pedagógicas o familiares de cada discente, es poco tratado o abordado de manera epistemológica como la significancia en la escuela especialmente en este nivel, teniendo conocimiento nosotros como docentes que todos nuestros estudiantes poseen esta inteligencia y que debemos tratarla con nuestros educandos en la aulas donde laboramos es de suma importancia conocer más sobre inteligencia emocional. Por consiguiente, este trabajo describe los lineamientos psicológicos, epistemológicos y por ende psicopedagógicos de la inteligencia emocional, el cual redundará en la lectura como en la profundización de una antropología educativa del conocimiento de las emociones, las habilidades de coexistencia humana del sujeto educable en especial en los niños de educación primaria. En definitiva, este trabajo ofrece lineamientos básicos para poder comprender y describir la inteligencia emocional para con los niños de primaria, como ofrecer el soporte socio emocional, en favor de habilidades significativas y de subsidiariedad del ejercicio de la inteligencia emocional, evitando todo tipo de actitudes tóxicas como los atavismos del hombre en la coexistencia diaria.

Palabras claves: inteligencia emocional, autocontrol, emociones.

ABSTRACT

This monographic work has as a general priority to describe a topical issue such as Emotional Intelligence in children of both sexes, since many times, according to the pedagogical or family vicissitudes of each student, it is little treated or addressed in an epistemological way such as significance. in school, especially at this level, knowing that we as teachers that all our students have this intelligence and that we must treat it with our students in the classrooms where we work, it is extremely important to know more about emotional intelligence. Therefore, this work describes the psychological, epistemological and therefore psychopedagogical guidelines of emotional intelligence, which will result in reading as in the deepening of an educational anthropology of knowledge of emotions, the human coexistence skills of the educable subject in particular. in primary school children. In short, this work offers basic guidelines to be able to understand and describe emotional intelligence for primary school children, how to offer socio-emotional support, in favor of significant skills and subsidiarity of the exercise of emotional intelligence, avoiding all kinds of toxic attitudes. like the atavisms of man in daily coexistence.

Keywords: emotional intelligence, self-control, emotions

INTRODUCCIÓN

En principio cuando nos ocupamos de la inteligencia emocional nos referimos a las habilidades personales que posee cada ser humano, no es un trabajo teórico o académico, al contrario, nos hacer referencia a cómo denotamos un autocontrol en relación a la coexistencia que podamos expresar con los demás. Sin duda que la conciencia de uno mismo: lo que uno siente sobre algo al igual que sus consecuencias, lo que puedes hacer bien o mal; luego gestionarse a uno mismo: es decir cumplir tus propias metas, ser positivo ante las vicisitudes o contratiempos de la vida, controlar las emociones para que éstas no te afecten tu vida y por ende tu existencia. De igual forma, un tercer aspecto fundamental se circunscribe la empatía, la cual se valora con el tono de voz que empleamos en nuestra comunicación, nuestro lenguaje no verbal, entendiendo el otro punto de vista del otro; y, un cuarto estadio es que en la relación humana como educativa debemos lograr la significancia de persuadir como resolver conflictos para hacer más llevadera nuestras relaciones humanas: manejar y demostrar buen trato siempre como parte vital de nuestra vida.

El dilema del impacto de nuestras emociones, tienen su génesis, cuando las emociones están fuera del lugar o no son coherentemente expresadas. De igual manera, no podemos negar que el cerebro humano, le conforma que una faceta emocional, motivacional e intuitiva que le induce a actuar de forma impulsiva o errática. Lo cual es desproporcional a lo normal e inclusive difiere de su adaptación con el mundo que le rodea o merma su coexistencia con los demás.

Sin duda alguna que hoy se pueden conocer las diversas habilidades que comprenden e influyen en la faceta emocional del cerebro como es la inteligencia emocional en compenetración con los aspectos básicos: el autocontrol personal antes una situación determinada; la acción de expresividad emocional; la voluntad imperiosas de la motivación personal, la mirada intrínseca del autoconocimiento personal; como las habilidades sociales que redundan en el conjunto de la performance de la vida peculiar de cada ser humano. Y, en especial en los niños y adolescentes, los cuales como sujetos cognoscentes deben pulir en favor de su coexistencia y relación con los demás.

La inteligencia emocional es un acto que encontramos como parte esencial y predominante de la vida humana en sus diferentes facetas; y, que puede aplicar en diversas situaciones de coexistencia. Verbigracia: trabajar, estudiar, pedir perdón. La resolución de evitar el génesis

de problemas. Por esta razón, es de vital significancia que el párvulo desarrolle una cordura, paciencia e inteligencia emocional para ser aplicada en su coexistencia; y, de esta forma desollar aspectos sensibles de forma adecuada ya que, de ser así, la significancia de su vida será óptima y de calidad. No obstante, en la vida contemporánea, hoy en día, se enfrenta a desafíos, vicisitudes, peligros o acciones que amenazan o ponen en riesgo su paz, tranquilidad y equidad en relación a su prójimo. Además, que neurológicamente, existe una respuesta bioquímica psicosomática del cuerpo, por lo que conviene adquirir habilidades y competencias de la inteligencia emocional que favorezcan su performance o adaptación ante peculiaridades caracterológicas o realidades emergentes, con el único propósito de crear una cultura significativa, emprender diversas situaciones, como iniciar su desarrollo desde la infancia de forma resiliente y óptima.

En los niños se ha evidenciado que la inteligencia emocional logra construir cierta imbricación familiar, la cual es de suma importancia en los primeros años de vida del ser humano; y, por consiguiente, poder desvanecer tácita o estereotipadamente el enojo y la agresión entre ellos, mejorando sus habilidades blandas o predisposición equilibrada de las capacidades pro y capacidades emocionales. Las cuales se percibirán en su propio desenvolvimiento social en la escuela y sociedad. Por consiguiente, el objetivo de la presente investigación es describir la inteligencia emocional en niños de ambos sexos de la Escuela Primaria.

Ante dicha aseveración, lo más adecuado es aprovechar el desarrollo personal de la niñez para incrementar las capacidades que le permitan afrontar las vicisitudes y tomarlas como un referente para transformarlas como oportunidades de coexistencia adecuada y contextualizada de manera emocional, de tal manera, que a posteriori puedan ser personas equilibradas y demuestren satisfacción en sus relaciones humanas, todo ello en favor de su desarrollo personal como persona perfectible. Sin duda alguna que nadie es perfecto, pero ante cualquier actitud de impulso podrá más que reprimirse, actuar de forma inteligente y sobre todo denotar una resiliencia en favor de su salud mental como interpersonal.

La inteligencia emocional es de suma importancia, ya que involucra cada una de las emociones que expresan los individuos. Vgr.: recordando que estas reacciones psicofisiológicas que denotan la forma cómo el niño se vincula a sus hermanos, padres, abuelos, vecinos, compañeros del aula o simplemente la operatividad de su vida con los demás. Y, es aquí, donde sus progenitores corregirán algunos comportamientos observables

que desmerecerían una correcta aplicación de su inteligencia emocional, la cual mermaría sus relaciones humanas. Hoy en día por ejemplo, a raíz del resquebrajamiento de la unidad conyugal, influencia nefasta de los medios de comunicación social: televisión (cacosmia), internet, juegos en red, etc, incrementan el nivel de agresividad de los niños, provocando ludopatías, conductas disruptivas o tácitamente el trastorno explosivo intermitente. Máxime si se trata de conductas agresivas, impulsivas o violentas. Esta exageración ya sea episodios de berrinches o malos comportamientos expresados por los párvulos; y, que necesariamente los progenitores deberían intervenir asertivamente para fijar poco a poco una correcta inteligencia emocional. Lo importante es actuar de forma equilibrada de acuerdo a la situación evitando exageraciones. Cuando los arrebatos son intermitentes y provocan angustia al niño, lo ideal es aconsejar que la tranquilidad se logra poco a poco, evitando responder o actuar desmesuradamente, ya que es obvio que alterará su vida integralmente: familia, escuela y sociedad. Ahora bien, los niños que sufrieron maltratos físicos, psíquicos, verbales o episodios de maltrato múltiples son un claro ejemplo de sufrir un trastorno explosivo intermitente a futuro. Por ello justificamos dicho trabajo en favor de motivar “la inteligencia interpersonal, intrapersonal, en favor de su sociabilidad”. (ROEDERS, P. 2001), la cual es valiosa en toda interacción humana, y, en especial la vida escolar que debe ser llevadera y no traumática para un niño en la EBR. Por eso es importante que se corrijan estas conductas iniciales: agresión verbal hacia un hermano, vecino o mascota; destrucción de un objeto o propiedad de un vecino; etc. Por ende, la ira se debe educar y expresar con tranquilidad sus emociones para que sean retroalimentadas por los padres, y, además, ayudar a que pueda interactuar mejor evitando un deterioro psicossomático de él, como de sus seres queridos. Además, la impulsividad se corrige con las palabras que deberán emplear padres y educadores (en especial el tutor) a partir de ejemplos concretos que ameritan una ocupación o atención del niño.

Los estadios personales y más aún los sentimientos señalan y determinan cómo se encuentra un individuo; y, por consiguiente, qué situaciones o cosas le afectan o le agrandan. Y, en definitiva, cuál es la afectación de lo que no significa o trabaja mejor a su alrededor. Por esta razón identifica el génesis (reconocer sus arrebatos; cómo reaccionar a su favor y no en su contra; desarrollar un plan de contingencia para cuando un niño se encuentre enojado), por consiguiente, un adecuado manejo de las emociones, sentimientos y afectos, se aprende a controlar y moderar las reacciones ante una problemática que se presente. Ahora bien, en el proceso de formación, la cual se transmite como primera naturaleza de

progenitores hacia sus hijos, se valora la configuración de la inteligencia emocional; ya que es algo peculiar y único en pro del buen desarrollo holístico que conglera matices escolares, laborales, intersubjetivo y del desarrollo del individuo en el trato cooperativo escolar como social. Tras diversos estudios se ha comprobado que los niños son capaces de captar los estados de ánimo de los adultos, en uno de estos se descubrió que los bebés son capaces de experimentar una clase de angustia empática, incluso antes de ser totalmente conscientes de su existencia”. (GOLEMAN, D. 2019). Justificando este ensayo sobre la inteligencia emocional.

La inteligencia emocional, no se fundamenta en el grado de conocimiento o inteligencia de un niño, sino en la descripción del conjunto de peculiaridad que imprimen un carácter en cada individuo “ ciertos estudios están descubriendo ahora que estas capacidades sociales y emocionales pueden ser aún más fundamentales para el éxito en la vida que la capacidad intelectual” (SHAPIRO, 1997); sin duda alguna que lo más importante en materia a la inteligencia emocional en los párvulos es la aptitud y actitud del control de las emociones en el momento de alguna vicisitud percibida; de esta forma, no influya de forma desproporcionada en el orden mental, físico, social o emocional. Un niño, que demuestra autocontrol, es a futuro un ciudadano que podría desempeñarse de forma óptima, valorando seguridad y sobre todo confianza en pro de su bienestar y seguridad ante sí mismo como ante los demás.

La tarea o acción de contingencia de reforzar determinadas capacidades socio emocional en los niños, es la tarea y accionar axiológico del progenitor o del instructor, mentor (docente) cuando se asume un compromiso de una necesidad que se está adoleciendo y reclama hoy en día la atención inmediata. La premisa de sostener que los niños no siempre desarrollan de manera pura o natural su conducta o comportamiento observable equilibrado, dependerá de un trabajo organizado de toda la comunidad educativa; pero en especial ello le corresponde a su primera naturaleza, lo que el filósofo Aristóteles les otorga la categoría moral a los progenitores. Por esta razón, las cualidades emocionales, adaptativas, capacidades sociales que lo ratificarán a posteriori en un adulto responsable, apreciado; y, sobre todo congruente de sus pensamientos y actos que marcan una diferencia dinámica de su felicidad.

De acuerdo a estas aseveraciones y elocuciones, esta investigación tiene a bien describir hasta qué punto los niños propician y desarrollan una inteligencia emocional resiliente en su coexistencia diaria. Ahora bien, es muy penoso concebir que hoy en día la comunidad

educativa está más enfocada a vicisitudes distintas o ajenas a la inteligencia o cordura emocional de los párvulos. No sólo a los problemas sanitarios producto del COVID, ni por situaciones superfluas como es la discusión del pago de una cuota exorbitante en APAFA, antes que añorar el desarrollo de habilidades que redunden en el bienestar y salud integral emocional de un pequeño. Ello no es una discusión semántica o semiótica de la globalización al contrario es básica y ontológica en la vida intersubjetiva y social de un niño en formación; por ello padres, docentes y tutores deberán asumir nuevos retos en favor del crecimiento de una percepción adecuada de las emociones y por ende de la racionalidad óptima de su inteligencia emocional. Si estas realidades que viven en su interior cada sujeto cognoscente a temprana edad, a posteriori afectarán de manera no favorable al desenvolvimiento a lo largo de su vida como adulto ideal. Empero, las instituciones educativas, encaminadas a prioridades que ratifiquen una salud integral de toda la comunidad educativa en su FODA institucional deberán enfatizar en su plan tutorial acciones de contingencia en favor del desarrollo de una inteligencia emocional en diversas facetas, en vista que cada persona percibe y se enfrenta a situaciones o coyunturas complejas dentro del contexto de la configuración perceptiva y pragmática de su IE.

Al respecto, por sentido común como la opinión de expertos en relación a poseer un apreciado nivel intelectual o CI supra o elevado; por esta razón, no es un requisito o una propedéutica básica o intensa que garantice el éxito o performance íntegro en la vida. Ahora bien, es requisito preponderante la coherencia del desarrollo cognitivo con el desarrollo emocional en los estadios del desarrollo humano. Solucionando de esta forma la emocionalidad como la coexistencia con los demás o vínculo afectivo con su inmediato próximo. Empero, el objetivo de esta humilde investigación será, por lo tanto, describir la inteligencia emocional en niños de ambos sexos.

Es por ello que hemos previsto los siguientes objetivos:

En primera instancia como objetivo general:

Describir los beneficios que nos otorgan la inteligencia emocional en los niños.

De igual forma, proponemos los objetivos específicos:

1. Identificar acciones concretas que permiten la mejora de la inteligencia emocional en los niños.

2. Valorar el empleo de diferentes actividades psicopedagógicas en favor de su inteligencia emocional como sus emociones.

De igual forma, este trabajo monográfico posee una ruta inductiva metodológica que posee: introducción, capítulos, conclusiones, recomendaciones y por supuesto las citas bibliográficas. Vgr.: es por ello que en el capítulo I; describimos los antecedentes o repositorios regionales, nacionales e internacionales; además, en el siguiente capítulo II se describe el planteamiento del marco teórico, el cual es fundamental desde el punto de vista epistemológico; y, en el capítulo III, se propone el marco conceptual de la presente monografía. Y, para culminar se redactan las conclusiones, recomendaciones y evidentemente el sustento de las referencias bibliográficas, las cuales dan el fundamento de la presente investigación.

CAPÍTULO I

ANTECEDENTE DE ESTUDIOS

Antecedentes de estudio

Este trabajo de investigación monográfica se elaboró tomando como referencia diversa bibliografía: cuidando en todo momento los fundamentos epistemológicos, pedagógicos y psicopedagógico de diversas fuentes. En especial lo concerniente a diferentes repositorios internacionales, nacionales, regionales y por consiguiente locales; todo ello en relación a la inteligencia emocional y las emociones del ser humano enfatizando el aspecto de la educación primaria; por lo tanto, hemos propuesto tomar como referencia los antecedentes en mención:

1.1. Internacionales

Hernández, Milena y otros (2020): “La inteligencia emocional y su relación con el rendimiento académico”. Este tratado investigativo, tuvo como conclusión significativa que, en los niños de quinto de básica de primaria en Colombia, existe una relación de la valía y significancia de la IE, en la dinamización del educare pedagógico: o sea vitaliza el proceso pedagógico, además se resaltó el reconocimiento de sus emociones como las de sus compañeros, con el único afán de poder enfrentar la problemática, de tal forma que no puede afectar o interferir en el momento de utilizar la razón. Además, hay una relación evidente de aquellos niños que presentan un rendimiento académico óptimo, también poseen una correcta aplicación de IE; y, lo mismo se expresa con aquellos que poseen un rendimiento académico deficiente es por la irregularidad de no manejar una correcta IE.

Ysern, Luisa (2016): “Relación entre la inteligencia emocional, recursos y problemas psicológicos, en la infancia y adolescencia”. Esta teoría doctoral de España sostiene que propiciar el desarrollo de una óptima I.E, a esta edad, promueve fortalezas y competencias, las cuales coadyuvan a recursos importantes en vínculo al desarrollo adaptativo, positivo, el cual es necesario para afrontar a la historia clínica de cada estudiante como a la resolución

de diferentes problemas de salud en general o mental que afronta un niño o adolescente. Además, como incrementar las intervenciones eficientes como epicentro del desarrollo de competencias, cualidades y fortalezas propositivas para superar los déficits en la situación peculiar que se necesite investigar y aportar en cada estudiante.

Espinoza, Jovanna (2010): “La inteligencia emocional como herramienta pedagógica para un mejor rendimiento escolar en niños en edad preescolar del jardín de niños General José de San Martín”. Este juicio investigativo de carácter de pregrado de Bolivia, logró algo muy peculiar: el programa de I.E, ayuda a muchos niños a lograr mejores aprendizajes, en vista que al mejorar su control de sus emociones, los niños que cursan el preescolar, se relacionan mejor con sus compañeros, al igual que incrementa la tolerancia, el trabajo en equipo; y, sobre todo la eficiencia trascendente del rendimiento escolar. Además, anhela el desarrollo de capacidades de autocontrol y empatía de los párvulos; es con la educación que se fortalece a antropología (cultura, costumbres, hábitos); la racionalidad; afecto (armonía). Vgr.: mejorando notablemente mediante el apoyo iconográfico y metacognitivo de cada clase: la capacidad de vivir con respeto y armonía, como en la resolución de problemas de manera resiliente e inteligente, sin incurrir en violencia; es por esta razón que los niños asimilarán que cuando una persona toma decisiones apresuradas matizada de los efectos de la ira, de la tristeza o de la emoción del miedo no es recomendable ni pertinente para nadie, ya que desquebraja la coexistencia humana como escolar.

Estas tesis son valoradas y consideradas como antecedentes significativos en vínculo con la inteligencia emocional y las diversas actividades pedagógicas del discente.

1.2. Nacionales.

Trabajo de investigación presentada por Munte, Giuliana, (2019) presentaron una investigación titulada: “La responsabilidad ética de los docentes y los padres de familia en el desarrollo de la inteligencia emocional de un niño durante sus primeros años de vida”, de la PUCP. Estos postulados, sostienen que es necesario que el niño cumpla con su etapa de percepción del juego o lo lúdico, el cual es importante para la comprensión de la realidad. Y, que el docente debe generar la estrategia del juego desde la motivación hasta la evaluación de clase para explorar las emociones que un niño demuestra; y, así poder darle el soporte psicológico como psicopedagógico desde el hogar, colegio y sociedad. Además, de un taller

dinámico artístico, para repotenciar sus emociones y sentimientos en vínculo con sus habilidades personales, demostrando naturalidad y sensibilidad.

Tesis presentada por Aquisé Espinoza, Gladys (2019). Esta investigación de pregrado de la UNE, denominada: “Relación entre la inteligencia emocional y la conducta de los estudiantes de primaria de la Institución Educativa Nacional Virgen del Carmen UGEL 05 de San Juan de Lurigancho – Lima 2016”; tuvo como principales conclusiones y aportes al sostener que obra una relevancia y valía entre la inteligencia emocional, autoconciencia, autocontrol, motivación y la empatía con los comportamientos observables de los escolares. En otras palabras, la conducta de un escolar se desarrolla de forma dinámica con diversos estadios de las facetas que el mismo sujeto educable opera en su vida social; no obstante, el punto de discusión radica en que la coexistencia inter e intrapersonales; no poseen una valía significativa con el comportamiento escolar del nivel primario en el claustro educativo Virgen del Carmen, UGEL 05 SJL ($p > 0,05$ y $\rho = 0,26$). Lo que se podría afirmar como una antítesis de la I.E, en relación a su interacción del estudiante en su misma coexistencia educativa. Y, que como recomendación a posteriori la autoconciencia como la capacitación de los docentes debe remarcar su profesionalismo como su vocación para elevar un servicio óptimo y resiliente en favor del mismo ejercicio de su inteligencia emocional como el ejercicio docente que eleve los estándares mismos de sus estudiantes.

Olivares, Iara (2019), investigó lo relacionado a: “Inteligencia emocional en el sector educativo”. Cabe resaltar que esta investigación descriptiva de diferentes artículos y bibliografía sobre inteligencia emocional existente. De igual forma, tuvo como objetivo: describir la situación vigente de la I.E, en el sector pedagógico, para ello se efectuó la recopilación de información en diversos repositorios: artículos científicos, revistas indexadas. Vgr.: Dialnet, Scencedirect, Scielo, etc; y, evidentemente el buscador “Google” tanto en idioma castellano como en inglés. En dicha compilación, el trabajo fue descriptivo veinticinco artículos poseen una relación con la inteligencia emocional como en la administración de sus emociones personales. Asimismo, se validó veintidós artículos que poseían validación de resultados. De esta forma, se ratificó que sí existe relación con el sector educación, en especial lo concerniente al “síndrome del quemado”, el cual aporta grandemente a reconocer la importancia de buscar “válvulas de escape”, y, no pueda afectar su rendimiento laboral y salud integral.

Cabe mencionar, que en relación al género en dichos estudios se plantea que las féminas denotan mayor dominio de su equilibrio emocional a diferencia de los varones. La impulsividad lo vincula generalmente a la virilidad o a pseudo prejuicios machistas. Lo cual es algo estereotipado como antropológico que hoy en día se debe trabajar y mejorar en favor de la coexistencia y tolerancia social. La hipótesis ratificada es que gracias a una correcta I.E, el rendimiento académico a posteriori mejora. Finalmente, en dichas investigaciones también se pudo concluir que los trastornos suicidas y disruptivos en los profesionales de educación se podrían mejorar mejorando las habilidades sociales en favor de su salud integral como performance pedagógico.

Uno de los puntos convergentes en materia a la tranquilidad como a la satisfacción de vida de los maestros es: llevar una vida apaciguada, cuerda, equilibrada, etc; de esta forma existe una coherencia en favor de su desempeño deontológico, no con un mero matiz profesional aislado, sino, por el contrario, imbricado a su ontología, es decir a su vocación personal de servir en favor de los demás. Y, que en términos bioéticos se vuelva a resaltar lo que Elio Sgreccia sostiene el desarrollo de uno de los principios de la bioética personalista denominado solidaridad y subsidiariedad, el cual es pilar para el desarrollo de las inteligencias: lingüística, inter e intrapersonal. Eslabón determinante para la coexistencia y vida social trascendente de la comunidad educativa. Análogamente, se falseó la tesis de sostener que la mujer posee mejor I.E que los varones: y de dichos artículos se planteó que las mujeres tanto educadoras como estudiantes denotan un mejor manejo de su inteligencia emocional; de allí, que también apertura una nueva investigación de las estrategias que se deberían optimizar para ayudar a la mejora de las habilidades sociales; y, en especial a propiciar una I.E resiliente en diferentes facetas del estudio añorado en pro de una antropología pedagógica, tanto en el claustro escolar como en los estudios propedéuticos en la Universidad o estudios de pregrado, el cual ratificarán una IE como un CI equilibrado en favor de su perfil íntegro como profesional matizado, claro está de autonomía personal, lo cual es un reto y no una necesidad rápida, que podría dar como consecuencia una sociedad ideal que practicaría nuevos valores complementarios y contingentes tales como: certeza, prudencia, humildad, como recta razón. Vgr.: la creación de talleres, círculos de estudios, talleres de emprendedores mejorará la I.E de muchos padres, docentes y estudiantes. Por ello la educación física ayuda a desarrollar habilidades blandas como la motivación que complementan cada miembro de la comunidad educativa resiliente. Finalmente, los aeróbicos, ejercicios de respiración, dinámicas de integración, técnicas básicas para afrontar

los duelos, miedos, etc, ayudarán substancialmente a lograr aprendizajes significativos y trascendentes.

Tesis presentada por Rivas Hidalgo (2019). “Influencia de la inteligencia emocional en los estudiantes del nivel primario de la ciudad de Guadalupe- Trujillo-2019”. Esta investigación tuvo como principal objetivo de describir y conocer hasta qué punto la inteligencia emocional determina los aprendizajes significativos de 130 estudiantes. Cabe destacar que la valoración se hizo enfatizando el pre test y post test en los niños, en especial en sus diversas actividades pedagógicas programado en los aprendizajes que establecieron sus docentes. Es digno resaltar que gracias a esta investigación se puede corroborar que gracias a diversos programas académicos en donde se prevé la inteligencia emocional, pueda coadyuvar en la expresión oral y en especial en sus propios hábitos personales.

1.3. Regionales

Cubas, Santos (2019): “La inteligencia emocional en el aprendizaje de los niños de educación primaria”, esta investigación realizada en la provincia de Tumbes (Universidad Nacional de Tumbes), se pueden referir dos de cuatro conclusiones significativas; en principio se destaca que el estado emocional de los docentes puede influenciar en forma determinante con el éxito mismo de planificación y ejecución de la sesión de interaprendizaje; de igual forma, se plantea la necesidad prioritaria de educar a los niños en una correcta inteligencia emocional desde el primer hogar que es la tarea fundamental de la familia, luego coadyuvar en la escuela moldeando o retroalimentando en previa conexión padre de familia y docente; para luego seguir practicando y ejecutando lo aprendido en la comunidad o sociedad, de esta forma se garantizará una calidad de vida favorable. Si duda alguna que cuando el niño reconocer sus emociones, éste puede valorarlas como desarrollar su inteligencia intrapersonal y autonomía a largo plazo.

Gaona, Eva (2020): “Inteligencia emocional y convivencia escolar en las niñas y los niños de cuarto grado de primaria en la Institución Educativa “América”. Esta investigación se realizó en la provincia de Sullana; en un asentamiento humano, en donde el universo de estudio lo constituyó 86 estudiantes procedentes de familias con diversos problemas sociales (disfuncional, disruptivas, adaptativos, aprendizaje deficiente, etc); y, de la cual se pudo falsear la hipótesis, dando como resultado: que no existe un vínculo prioritario entre la variable I.E, con la coexistencia escolar en los párvulos de cuarto grado de primaria en la

I.E. 20527 - “América” en la ciudad de Sullana; de esta forma estas dos variables se pueden desarrollar de forma aislada no determinando un vínculo recíproco de ambas.

Ocampos, Rigssy (2019): “Efectos de un programa de inteligencia emocional en el impacto de aprendizajes (rendimiento académico) en el claustro escolar: Inmaculada Concepción, Tumbes”. En este trabajo de posgrado, se pudo determinar que un programa de I.E puede influenciar de manera favorable en el rendimiento escolar de los estudiantes. Denotando una falsación adecuada de la hipótesis en pos test de logro destacado de 94% en concordancia del pre test de un 81%. Esta premisa queda corroborada cuando el objetivo de dicha investigación fue determinar la influencia del programa de I.E, en el rendimiento escolar en la I.E Inmaculada Concepción en la ciudad de Tumbes. Ahora bien, por el tratamiento de los objetivos previstos, los resultados añorados fueron desarrollar bajo una orientación cuantitativa. Y, de la cual el diseño pre experimental; cuyo universo de estudio investigado fue la constitución de 480 discentes del nivel educativo secundario y la muestra tentativa agrupaba a cuarenta y ocho discentes. Asimismo, la estrategia técnica en pro del procesamiento estadístico (recojo como antítesis de variables) ratificaba que la encuesta, fue el medio o asidero que ayudó a ratificar dicho estudio. Por ende, el cuestionario ratificó dicha falsación como confrontación propedéutica de la variable ideal u óptima del rendimiento escolar.

CAPÍTULO II

MARCO TEÓRICO

2.1. Inteligencia emocional

En principio el término inteligencia emocional fue gracias al trabajo desplegado por los psicólogos: John D. Meyer y Peter Salovey en la década de los años 90, denota esta terminología a lo que antaño se denominaba carácter. Ahora bien, la diferencia consiste en que el trabajo de campo experimental enfatizaba el tratamiento del carácter no sólo en el aspecto de su descripción básica, sino en especial de algo más trascendente que en la vida del ser humano dinamiza su comportamiento como su conducta. Desde esta mirada se abre paso al tratamiento positivista de las emociones que vinculada al comportamiento que imprime más que una mera descripción de carácter da paso al estudio neopositivista de la conducta del individuo. No obstante, con el especialista Daniel Goleman a partir del año 1995, en su producción intelectual denominada: la inteligencia emocional dio apertura al conocimiento de las emociones, además Goleman, plantea que las emociones humanas se pueden especificar en dos categorías fundamentales: interpersonales e intrapersonales.

Ahora bien, el ser humano por naturaleza es complejo y sus diversas hipótesis que desde la psicología experimental de la década de los ochenta, hoy se ratifica en el tratamiento caracterológico de la conducta del individuo en especial en su mundo personal como en su coexistencia. De esta forma, lo intrapersonal se refiere a la relación que desarrollamos con una mirada introspectiva hacia nuestro mundo interior; y, lo interpersonal describe las relaciones que depositamos con los demás, la cual es el eslabón más débil cuando no se refuerza el valor de la solidaridad, caridad y subsidiariedad entre los seres humanos. Pero, lo más indicado en dicho estudio propuesto es lo que parte de la voluntad misma del individuo. Por ello, la Inteligencia emocional es la habilidad de reconocer nuestros propios sentimientos en vínculo con nuestro prójimo. Pero lo ontológico y determinante, es lo relacionado a nuestra motivación imbricada a la coexistencia humana, lo cual es significativo en las relaciones del individuo. Cabe destacar, que este dominio de esta capacidad, hace más

hábil e inteligente a un ser humano, produciendo felicidad y performance en su mundo interior como con los demás. Sin duda alguna que la exhortación es que todos deberíamos alcanzar para nuestra salud mental y el bienestar colectivo. Lo ideal es que todos podemos hacer una retroalimentación de nuestras habilidades sociales. Cabe mencionar, que esta riqueza de habilidades sociales, promueve la motivación como ratificar el manejo ideal como óptimo de la coexistencia antropológica escolar. Si y sólo sí, con el afán de poder potenciar y mejorar esta habilidad que enriquecería nuestra ontología u futura deontología proyectiva. Vgr: “me quiso cuando no podía hacerlo”: esta máxima es la versión apócrifa de Sara sobre lo que María, la madre de Jesús, hizo por ella cuando asumió el rol de ser su madre ante el fallecimiento de sus progenitores. Este ejemplo es sui géneris, y enaltece la capacidad que tiene libremente cada ser humano al relacionarse con los demás y brindar una subsidiariedad o la aplicación de una motivación trascendente del individuo en relación a los demás. Este accionar, nos hace reconocer que el ser humano es más que una individualidad o decisión peculiar del ser humano en pro del mejoramiento de la vida social.

Daniel Goleman, también a posteriori, produjo estudios referidos a la conducta humana y que siendo dicha actitud una investigación pragmática se plasmó denominando diversos estudios llamados: “enfocar; el líder resonante crea más; inteligencia social; la práctica de la inteligencia emocional; cómo ser un líder; entre otras producciones más por él mismo o sus seguidores o partidarios.

Es por ello que si tácitamente quisiéramos conceptualizar la I.E, afirmaríamos: “la capacidad de ser plenamente consciente de las emociones propias, desarrollar la habilidad de ejercer una regulación constructiva de las mismas” (GONZALEZ, 2009). Este equilibrio, de lo interpersonal hace conocer positivamente a cada ser humano. Vgr.: cuando el ser humano se reconoce que tiene límites en relación a su coexistencia, enaltece lo interpersonal y la felicidad del bien común con y hacia los demás.

Desde la óptica dialéctica, nada permanece en un mismo lugar, ni mucho menos es alto terminado, al contrario los cambios son necesarios y evidentes, surgen nuevas ideologías o postulados, nuevos estudios que ratifican la episteme o el comportamiento del individuo, y, más aún en lo que se supone que la inteligencia es; además de la cualidad de ser inteligente por esta razón se cuestiona: “¿eres inteligente? o ¿Cómo eres de inteligente? seguramente se responderá que sí y se ubicará en algún grado de la escala del 1 a 10, siendo el mayor grado de inteligencia, pero si la persona pregunta ¿de qué modo eres inteligente?, muchos no sabrán

responder y unos pocos sí”. (HOFFMAN, 1996) Estas dos cuestiones amalgaman y ratifican la razón de ser de la inteligencia emocional: el ideal de la convivencia de un ser humano que pueda ser coherente en su trato como en el dominio de una ciencia en favor de su ontología y deontología.

La cuestión preliminar o propedéutica es ¿Qué es la inteligencia? ¿Esta inteligencia es conceptualizada también como sola? ¿Se puede valorar o cuantificar? Muchos peritos, han postulado y argumentado a la proyectiva investigativa académica de esta premisa resolutive. La generación primera de expertos tanto en la psicología experimental como psicopedagógica sobre la inteligencia, tales como Spearman (1927) & Terman (1975), enfatizado en sus menciones bibliográficas por Goleman (1995) catalogan y consideran la inteligencia como una habilidad intelectual peculiar de sutilezas individuales y caracterológica de privilegiados, en especial para elucubrar y edificar constructos mentales como resolver sus premisas o situaciones inverosímiles. Desde esta óptica, se incurre en algo medible exclusivamente por una test o reactivo escrito antes que una observación o asesoría de un paciente. Antaño, otras investigaciones planteadas y sustentadas por el especialista Howard Gardner en el año 1985 con su producción intelectual denominada: “la estructura de la mente” genera un nuevo giro investigativo o postulado: las habilidades sociales o I.E; las cuales hasta la fecha aportan enormemente al estudio y conducta pedagógica en los estudiantes y que unida a Pool Roeders, (1995) enfatiza los estilos y ritmos de aprendizaje como panacea de un trabajo más significativo, haciendo de la pedagogía una ciencia científica de la cual se involucra en el desarrollo integral del estudiante como un ser complejo, íntegro y a la vez finito. De esta forma consideramos que las disciplinas: pedagogía, psicología, neuropsicología y psicopedagogía se imbrican en su estudio para poder coadyuvar en el crecimiento óptimo del discente y hacer de él un ser competitivo y trascendente.

La reminiscencia más adecuada para describir lo que es la inteligencia es la propuesta por Gardner; el cual plantea y afirma que inteligencia de forma genérica y holística es “capacidad de resolver problemas, o de crear productos, que sean valiosos en uno o más ambientes culturales”. Obviamente, expresa la postura del constructivismo de poder resolver situaciones que demanden una reflexión para su bienestar, además, se menciona el orden antropológico. Obvio, que no determina la incumbencia de la medición de la inteligencia, ni mucho menos el enaltecimiento de la vida del ser humano sobre otro. A este estadio histórico, en 1989 Peter Salovey, catedrático; y, digno rector de la Universidad de Yale; al

igual que Jhon Mayer mentor y docente honorífico de la Universidad de New Hampshire, en el año 1990 mencionan en sus cátedras lo relacionado a la inteligencia emocional. Y, luego se disemina dichos planteamientos gracias a la producción intelectual y publicación del libro de Goleman: “la Inteligencia emocional”. Y, que en el mismo año 1995 él mismo hace hincapié de su misma teoría en favor del bienestar y salud intrapersonal del individuo en el manejo de sus emociones, antes que el enaltecimiento del coeficiente intelectual del ser humano, tomando como referencia la actitud de sujeto cognoscente adaptativo. Cabe destacar que el autor plantea su postulado, reconociendo como prioritario y fundamental las emociones del individuo (propias como ajenas) en su vida intersubjetiva y obviamente social, dando también la teoría del desarrollo de la inteligencia inter como intrapersonal en su vida. Produciendo un tercer postulado de la importancia a posteriori del éxito laboral, deontológico como personal de cada persona; y, evidentemente dando iniciativa a la valía de tomar decisiones y valorar los comportamientos observables que se expresan en su interacción diaria, con la premisa de sentir y pensar antes de obrar. Evidentemente, es la reacción la que determina la inteligencia emocional como la coherencia de sentir, reaccionar y pensar.

Esta disyuntiva, para sus detractores, denota que cada una de las acciones que obre el ser humano, están unidas a sus emociones; y, éstas a los estados anímicos que también pueden ser valorados en su interacción individual como social. Vgr.: son los estados de ánimo como la motivación, las que también determinan lo volátil de cómo puede actuar el ser humano. Por ende, en el plano pedagógico hay que vincular y recordar que “educar es hacer a uno capaz de crear su vida como una obra eminentemente original, tan única como es única la persona” (ABARCA, 1996); en definitiva, en esta imbricación, hoy en día se platica y discute no sólo del C.I.; sino también del coeficiente emocional (C.E), el cual es de vital importancia en toda relación humana como en el énfasis de habilidades sociales que redunden en un cambio de conducta y una convivencia sana como ideal. Además, permitirán a que persona reconozca sus emociones, y, sobre todo pueda coexistir con su prójimo de forma resiliente y pro positiva, empero sumando racionalidad y recta razón a las emociones expresadas.

2.2. Emociones

El individuo en su relación permanente con los demás denota diversas conductas, las cuales pueden provocar la aceptación o repudio de los demás; y, con ello la valoración respectiva

de su vida subjetiva. En relación a la “Emoción se refiere a un sentimiento y a los pensamientos; como a los estadios: en especial, los estados biológicos, los estados psicológicos y el tipo de tendencias a la acción que lo caracterizan” (GOLEMAN, 2019). Ahora bien, estos estados enfatizan la caracterología peculiar de cada ser humano ante un estímulo.

Las emociones son el motor, es decir lo ontológico del individuo. En términos analógicos como lo es la progenitora para con su prole. Por consiguiente, el ser humano existe gracias al impacto o desarrollo de las emociones, los hijos existimos gracias a nuestra progenitora, empero su génesis es por una madre. Los seres humanos poseen una dialéctica gracias a las emociones, ya que, desde antaño, han formado parte de su adaptación a su vida como al sentido de supervivencia, para detectar el olor femenino y poder procrear, de esta manera mantener la evolución, continuidad o adaptación de la especie humana logrando un proceso complejo como adaptativo en un mundo inverosímil. Superando las vicisitudes de la naturaleza a través del tiempo, configurando nuevas expectativas.

En la perspectiva semántica, “la palabra emoción deriva de la raíz latina: moveré (que significa «moverse») más el prefijo «e-», significando algo así como «movimiento hacia» y planteando, desde esta óptica, que en toda emoción pre existe la tendencia a la acción. Verbigracia cuando valoramos el comportamiento de un párvulo o de los animales, para darnos cuenta de que las emociones encaminan a la acción; por consiguiente, es sólo en el mundo «civilizado» en donde los adultos se encuentran con esa extraña anomalía del reino animal en la que las emociones, las reacciones, los estímulos o arrebatos básicos que nos llevan a obrar son una contraparte del deber ser, las cuales son divergentes a las reacciones esperadas. Por esta razón, en definitiva, los sentimientos, las motivaciones como los anhelos más profundos parten de una emoción”.

Ante un estímulo o gracias a una motivación determinada, las personas perciben diferentes sensaciones o energías, las cuales a veces pueden ser desproporcionadas y pueden causar agrado, irritación, amargura, dolor, etc o simplemente satisfactorias. A esas ráfagas de energías que percibe un ser humano en cualquier momento de su existencia se denominan emociones.

Cada una de estas ráfagas está en los individuos en un tiempo determinado; y, luego son remplazadas por otras emociones: pueden ser cíclicas o inverosímiles, pero vuelven con más

o menos intensidad dependiendo de la motivación, los estímulos que los provoca. Y, ello genera una reacción peculiar en cada ser humano.

En una situación sui géneris cuando un turista disfruta de las playas en el norte de Piura y Tumbes, pudiendo comparar que el agua o la vida marítima es distinta cuando se percibe un tipo de plato típico: y, más aún cuando una persona camina por los “Manglares de Tumbes” y de pronto observa a un cocodrilo en cautiverio que es alimentado por un conserje y éste asustado también siente el miedo tras observar que este reptil ataca a su guardián cuando lo está alimentando. Verbigracias: este miedo se une a la sudoración, inclusive la sangre tiene otro requerido del rostro y se retira, es decir queda anonado del miedo que le produce, además el cocodrilo se aleja de su presencia poco a poco, entonces la ráfaga de esta emoción acontecida se va también retirando poco a poco de su cuerpo, de su mente; y, por consiguiente, varía dando pase a una percepción nueva de emociones: tranquilidad, calma o retiro del miedo. Lo que comúnmente se llama “respirar tranquilamente”.

En el caso de los párvulos, acontecen similares situaciones, pero en este caso las emociones son inverosímiles, dado que van y vienen. En un momento pueden estar llorando, luego en otras están tranquilos, asimismo, reír, enojarse porque no le complacen un pedido dando lugar a la ira o “pataleta”, evocar un hecho sucedido en la escuela, el viaje de su padre por motivo de trabajo, etc; jugar e inclusive en el mismo proceso de aprendizaje dichos sentimientos o emociones pueden imbricarse y ocasionar un cambio de ánimo rápido e inverosímil. Ahora, bien, torna una hermenéutica justificada, desde el punto de vista psicopedagógico, el trinomio humano debe asumir retos como acciones en favor de comportamiento constructivos, tolerantes; y, sobre todo que puedan demostrar un equilibrio en el momento de percibir una emoción, evitando caer en actitudes disruptivas, antisociales o berrinchudezca. Vgr.: las diez emociones básicas: alegría; tristeza; seguridad; miedo; asco; admiración; enfado; culpa; sorpresa y curiosidad. De estas diez emociones básicas, en enfado es la emoción que se debe mejorar en favor de la interacción humana, ya que ésta emoción es la que más quiebra las relaciones humanas; generando violencia, agresividad entre los seres humanos. En cualquier momento podemos enfadarnos, pero no hacer daño a nuestro interlocutor o prójimo, estas habilidades blandas, se construyen con una atinada inteligencia emocional, motivación trascendente, liderazgo, pensamiento crítico, etc. Sin olvidar que estas emociones están en nuestra psique, se exteriorizan en somáticamente y se valoran en sus comportamientos observables.

2.2.1. Las emociones y su importancia

Desde el punto de vista etimológico la palabra emoción deriva de la raíz “e-movere”, o sea de fuera; y, “moveré” denota; agitar, mover. Y, desde esta conceptualización implica turbulencia, alteración ocasionada o acontecida “producto de algo”. Y, si quisiéramos significar en el plano psicológico sostendríamos que es una perturbación afectiva volátil o brusca, que puede ocasionar una intensidad tal que puede producir una afectación psicósomática a nuestro organismo y por ende a secuelas de orden nervioso. Y, esta reminiscencia compromete la misma significancia de la importancia de las emociones en las diferentes facetas que el ser humano ha construido a lo largo de toda su existencia; y que de esta reminiscencia de tiempos inmemorables, son parte adherente en el tiempo como en la configuración de decisiones, la supervivencia, la adaptación y dominio del medio ambiente que muchas veces determina su psique como comportamiento en una sociedad normativa. Empero, en las emociones intervienen tres componentes o estadios: perceptivo, motivacional y conductual. Ahora bien, cada persona, alguna vez en su vida fue afectada por sus emociones, ocasionando de acuerdo a su intensidad un cambio permanente o pasajero en su comportamiento y las reacciones a posteriori producto de las emociones de enfado, miedo, alegría, ira, envidia, vergüenza, etc. Si nos ocupamos del miedo, podríamos afirmar que esta emoción estuvo en la gran mayoría de las veces cuando intentaba el ser humano adaptarse al medio ambiente o huir de un peligro eminente de un depredador o del cambio intempestivo de la madre naturaleza. Y, dicho comportamiento, a lo largo de un aprendizaje histórico en su vida personal, hoy expresan una trascendencia o simplemente afrontar dicha emoción con autonomía y madurez. Vgr.: la pérdida del fallecimiento de un ser querido, la ira que le ocasiona a un esposo la infidelidad de su esposa; la alegría extrema de aprobar un curso en la universidad, el cual denota esfuerzo, tiempo y dedicación, etc. Y, evidentemente, cada emoción provoca que el mismo ser humano aborde una decisión que podría ser simple, determinante o compleja y que a la larga le podría significar o no.

En la perspectiva psicopedagógica los docentes y especialistas deberán reconsiderar las diferentes implicancias que un párvulo vive tras la separación de sus progenitores, producto de las decisiones que han asumido los adultos; además, cómo esta tristeza se conglomeraba con ira o más tristeza al observar la unión conyugal de otras parejas cuando lo evidencia por el afecto y alegría que sus otros compañeros sienten cuando asisten a clases o al término de ésta. Estas emociones negativas muchas veces son fortuitas y no reiteradas a diferencia de un adulto, pero quiera o no, es en la terapia o seguimiento que se haga a estos niños que

implicará el asumir un cambio conductual en favor de su salud mental e integral como las secuelas en su mundo interior. Y, los docentes, tutores lo percibirán a diario cuando interactúen o se aíslen de y con los demás. Es por ello que la tarea de un docente, tutor o especialista determinará muchas veces la felicidad o frustración de un sujeto educable, el cual está predispuesto aprender como de ser ayudado ante una vicisitud, porque ocasionará un aprendizaje significativo en su vida escolar.

Por lo tanto, en definitiva y en la posmodernidad: “las situaciones de lucha o fuga ante todos los diferentes estímulos amenazantes o deseables, ya sean ciertas o imaginarias, aún se siguen presentando en la vida del hombre moderno”. (FERNANDEZ, 1999)

Sin duda alguna que los estímulos o predisposiciones amenazantes que conocía el pre homínido o el mismo hombre cavernícola ya han cambiado de forma; los depredadores que generaban miedo en la época antigua, ya no generan esta emoción en la existencia del individuo. Por el contrario, es el mismo individuo que puede provocar o generar amenazas a su misma especie. De antemano, hoy en día mencionar varias de estas emociones llámense: ira, tristeza, miedo, etc; son cada vez más incontrolables hoy en día.

La premisa elemental: ¿Cómo el ser humano podría sobrevivir sino sintiese miedo ante situaciones de peligro?, las emociones son inherentes a la vida del ser humano; tan básicas que las necesitamos para tomar decisiones en cualquier estadio de nuestro desarrollo personal. Vgr.: qué proyecto de vida debo seguir en mi vida personal; en dónde decido vivir, si es en la misma ciudad o en un suburbio, escoger una pareja para toda la vida en matrimonio, las ganas que implica la adquisición de un bien mueble, etc.

Por eso, es importante modelar las reacciones que pueden implicar nuestras emociones, sin que ellas nos afecten personalmente causándonos un trastorno o dificultad personal o social. Una persona que no sepa modelar sus emociones tendrá dificultad para vivir con los demás. Por ello, antes que se transforme en una patología o perjudiciales para la vida personal de un individuo, es necesario que cada persona, producto de la experiencia, aprenda de éstas, para que pueda seguir adaptándose al medio ambiente. Y, los adultos, o sea los padres deben estar atentos a dichas necesidades o vacíos para que un niño pueda encausar y moldear sus emociones de forma dinámica y propositiva.

2.2.2. Las emociones en el ser humano y en los niños

La mejor educación es la que se enseña con hábitos y comportamientos observables acorde a una pedagogía invisible que los padres establecen en el claustro familiar. Esta recta razón, no es un estereotipo, al contrario, los párvulos deberían aprender a manipular y encausar sus impulsos como sus sentimientos, o sea “a reaccionar a la tensión de forma no impulsiva y a comunicarse eficazmente con los demás, será entonces más probable que respondan a situaciones sociales de una manera reflexiva y responsable”. Estas aptitudes pueden enseñarse y aprenderse como cualquier otra”. (LAWRENCE, 1997) Estos comportamientos pueden adquirirse como a corregirse con la atinada intervención de los padres, todo ello en favor de su perfectibilidad conductual como performance en su coexistencia ideal.

Lo psicosomático se puede evidenciar en el lenguaje corporal, la fisonomía; y, muy en especial la sudoración, gestos, lenguaje verbal, etc. Y, tanto niños como adultos expresamos dichas sensaciones y emociones poniendo en manifiesto nuestra conducta, pero lo más importante es tratar de comprender que las emociones no deberían afectar al resto, eso no es una utopía, al contrario, es una necesidad y habilidad blanda que debe imperar en toda relación humana: tanto infantil o de adulto. Un ejemplo primigenio es analizar el origen de lo que siente un niño tras su cólera tras no meter un gol en el arco contrario; no obstante, el tutor, padre de familia enseñarán mediante el filtro de la recta razón transmutar la emoción en una sensación adecuada en pro de su amistad con el resto de compañeros tanto en la cancha de fútbol, escuela como fuera de ella.

El filósofo Renato Descartes con su epígrafe: “cogito ergo sum”, denota el aspecto pilar de todo ser humano para su autoayuda: reconocer lo que necesita cada persona, en su mira introspectiva, es decir “porque pienso soy”. El pensamiento no se puede separar de la esencia peculiar de cada ser humano, el conocerse a sí mismo, determina la perfectibilidad de interpretar el comportamiento o reacción ante una motivación o emoción.

Ahora bien, “la misma libertad de escuchar o no escuchar al profesor, de aceptar o no aceptar su influencia, porque sólo ello puede juzgar, si él conoce y ama de verdad lo que enseña”. (ABBAGNANO, 1964). Los niños, si bien es cierto deberían canalizar sus emociones, ellos también de forma heterónoma deberán aceptar las recomendaciones planteadas por sus progenitores y mentores en la escuela: todo ello en favor de su configuración progresiva de su personalidad a futuro.

La carta, la tarjeta de los recuerdos, la técnica del reloj o cualquier tipo de test psicológico, son estrategias que nos pueden ayudar a un proceso de autovaloración o calificación de un ser humano, en especial a un niño, en el plano de competencias sociales y en especial la autoestima o la empatía. Ahora bien, en la maduración o socialización en los primeros años de vida de un ser humano, es un poco complejo que un infante puede identificar sus emociones, pero sí es atinado la intervención que pueda hacer un adulto (padre de familia o docente) en la asimilación gradual de las emociones como en el orden heterónomo que se pueda adecuar a la mentalidad de un infante. Por lo que es fundamental que a partir de los tres años en adelante el niño puede ir adecuando a su forma de vida, como normas básicas que luego irá interiorizando como parte esencial de su convivencia como en la interacción diaria. Y, que luego a partir de los seis años en adelante, tiempo que dure su presencia en la educación primaria, éste pueda ir practicando de forma correcta e ideal, de tal forma que no afecte su interacción y salud mental personal y social.

Como se sabe, las peculiaridades de las emociones básicas son símiles tanto para niños y adultos; no obstante, la diferencia radica en la intensidad y volatilidad en los niños antes que en los adultos. Obviamente, que ello se diferencia por el grado de madurez o de la autonomía de cómo se experimenta dicha emoción.

La alegría: esta emoción amistosa provoca cambios psicossomáticos como biológicos, y, en especial, satisfacción, felicidad, suceso favorable, buen estado de ánimo. Éste último ayuda a superar gradualmente las pesadumbres o momentos difíciles que afronta un niño en cualquier momento de su vida; por esta razón, es necesario que los padres ayuden a que sus hijos acomoden buenos momentos y olviden los momentos difíciles que enfrenta diariamente. Además, la alegría produce cambios significativos en su biología en especial para inhibir las emociones no significativas de las cuales estos sentimientos funestos o negativos como la cólera, asco, etc; no le ayudarían a ver el mundo bajo otras sensaciones adaptativas.

La tristeza: como se sabe, es una emoción no natal (básica); produce un dolor o nostalgia, decaimiento de su ontología. Esto puede ser exteriorizado prioritariamente en la falta de apetito, llanto, fisonomía abatida. Ahora bien, esta lasitud conglomerar circunstancias dolorosas cuando no logro una meta o una expectativa. Vgr.: un niño se pelea con su mejor amigo y se retrae, pero el docente tutor, se da cuenta de dicho acontecimiento, entonces, decide hablar con ellos para que superen dicha tiña o alejamiento. No obstante, un caso más

patético es cuando fallece un pariente muy cercano del niño, este sufrimiento, le producirá momentos de alejamiento de sus compañeros, otros, sin embargo, tratarán de estar cerca de él para que poco a poco sobre lleve su luto. Es evidente, que, en su ser existirá disminución de su energía o motivación de querer hacer las cosas. Ahora, es aceptable que su tutor como padres puedan ayudarle para que poco a poco pueda sobrellevar su depresión o melancolía. Que será una emoción duradera, pero en dichos momentos difíciles, estarán los amigos o seres queridos para ayudarle poco a poco a superar dicho malestar. Esta emoción es una antítesis de la alegría. En líneas generales la tristeza nos debe ayudar a que todo ser humano adulto lo asuma como una oportunidad para reflexionar o asimilar una reflexión sobre la muerte o un desengaño. Este nuevo comienzo, estará rodeado de oportunidades que el mismo niño asumirá con la ayuda de una persona mayor para superar las aflicciones, el reto es trastocar estereotipos o el patrón antropológico como social.

La rabia: es una emoción que se opone al deber ser de obrar cuando las relaciones sociales no mantienen un equilibrio o ecuanimidad; y, se deja llevar por la ira, cólera produciendo resquebrajamientos o aumento del flujo sanguíneo. Esto se aprecia, cuando hay una alteración de la tranquilidad entre compañeros; y, se da inicio a golpes, ataques verbales o físicos de una persona sobre otra. Vgr.: aumento de ritmo cardíaco, aumento de adrenalina producto de un estímulo tras la desilusión que un compañero de aula se comió tu lonchera, a cuando alguien hace una pésima broma de esconder tus cuadernos, etc. Esta emoción primaria llamada rabia, es cuando la sensación de indignación o rechazo se apodera de la gran mayoría de tus actos ocasionando alejamiento o resentimiento. Pero, sin duda alguna que existen diversos tipos de manifestaciones, dependiendo del grado de cultura o educación que posee un niño para poder sobrellevar o sublimar la ira o rabia.

El miedo: es una emoción desagradable en vista que produce peligro o atentado en contra de la vida personal o social de un ser querido. También produce sentimiento de poca confianza de quién lo provocó. Vgr.: psicósomáticamente se puede percibir el miedo cuando la persona está llorando, se le tiemblan las piernas, sudoración generalizada, cambio involuntario del ritmo cardíaco, vómitos o en algunos de los casos desmayos. Esta angustia del peligro puede ser natural o irracional, ocasionando el no disfrute de algo placentero en relación a la amistad o logro de un cometido importante. Un hecho de vacilación del miedo es cuando un niño espera a sus padres en casa, por motivo que dicho día entregaron la libreta de notas en el colegio. El ataque de pánico, al igual que las fobias muchas veces pueden ser originarias cuando hay poca confianza, producto de que un niño no se preparó para el examen. Desde

la mirada neurológica, nuestro cerebro desencadena respuesta hormonal; y que nuestro organismo y cuerpo se predispone en vigilia o alerta para elucubrar la amenaza o hecho que le pueda afectar.

Asco: un gesto poco agradable cuando se nos presenta una situación que denota desagrado, repulsivo tanto para la vista, olfato y gusto. Muchas personas manifiestan su poca aceptación con un lenguaje corporal e inclusive se pueden alejar para no pasar un momento totalmente desagradable. El refunfuño, la mirada, ladear los labios, taparse la nariz o la boca se hacen para evitar percibir el mal olor (cacosmia) para percibir hedor nauseabundo o tóxico. Generalmente, las personas lo experimentan cuando ingresan a un baño público, pasan por los rellenos sanitarios, posos de oxidación, etc. Otras veces se puede experimentar cuando degustamos un plato de comida en un restaurante, y nos sirven un trozo de carne podrido o en estado de descomposición. Esto genera obviamente, una emoción negativa.

La sorpresa: es algo que acontece de forma inesperada, ahora bien, es una emoción básica como neutral. Emoción repentina ésta puede ser agradable, neutral o desagradable; además de acuerdo a un contexto, le puede ocasionar o brindar confusión, agitación o maravilla. Sin duda alguna que existen múltiples reacciones dentro de una situación que no era esperada. También puede catalogarse como un estímulo excitante. Vgr.: cuando un alumno observa que en horas de recreo su madre está en la escuela conversando con su tutora y todos sus compañeros le comunican que su mamá está en el colegio. Cabe destacar, que algunas veces una sorpresa saca de la monotonía; y, muy en especial producen una sensibilidad de cada pensamiento interno individual. Otra situación, es que todos los alumnos esperaban que el docente evaluara la asignatura de matemática, pero quedó suspendida por motivo que se están percibiendo a tiempo real de temblores como réplicas inesperadas. En hechos reales convincentes podemos valorar: los pequeños sustos que algún alumno bromista hace para aquel estudiante tímido: refuerza de forma no placentera, al contrario, está agudizando su pánico o temor, a pesar que su madre está haciendo un refuerzo para que mantenga un equilibrio. La visita de una vieja amistad al colegio, la cual se acerca para agradecer a sus compañeros como a sus docentes por su lealtad, compañerismo y solidaridad verdadera y sorprendida. El compañerismo prima, con el único bien de añorar un bienestar social del bien común; cada sector asumirá sus responsabilidades lectivas y pragmáticas.

CAPITULO III

INTELIGENCIA EMOCIONAL

Dilucidar sobre I.E, comprende situaciones reales y no conjeturas metafísicas o relativistas de consentir emociones que atenten contra la vida social o la coexistencia de un niño. Hablar de inteligencia emocional también ayuda a identificar, y sobre todo, valorar hasta qué punto un ser humano está preparado para poder enfrentar una sociedad que hoy en día es cada vez más sensible y agresiva. Las razones son múltiples, desde la poca frecuencia de práctica de valores, hasta la decadencia primigenia de la responsabilidad de ser padres. Por esta razón los hijos podrán demostrar cuan valiosos son como personas cuando también puedan adaptarse al medio con una atina inteligencia emocional que le lleve a desarrollar otras habilidades y facultades innatas a su ontología. Verbigracia es cuando identificamos entendimiento; talento; razón; comprensión; conocimiento; caletre; discernimiento; juicio; cabeza; testa; avenencia; destreza; sagacidad; pericia; tacto.

El reto, no es sólo comprender que es una palabra compuesta, sino por el contrario una imbricación tácita que valora lo que debe obrar un ser humano para que su vida sea llevadera, útil, básica, con sagacidad; y, sobre todo placentera. Por esta razón hablar de inteligencia como de emociones es algo que nos atañe no sólo a educadores, neurólogos, psicólogos, etcétera, sino a profesionales multidisciplinarios que buscan el prototipo ideal de obrar con madurez y coherencia en cualquier momento de nuestra existencia. Por esto, en este tópico investigativo describiremos: peculiaridades, competencias, habilidades o factores que ratifican una persona en formación que puede desenvolverse de forma hábil.

3.1. Concepto de Inteligencia

Existe un pre concepto como prejuicio al catalogar que una persona es inteligente, cuando éste puede repetir conceptos o palabras de forma memorística; ahora bien, y, si es más pequeño es admirado por sus padres o sus maestros. Pero este estereotipo, no es del todo verdad, en vista que reduce dicho conocimiento a las asignaturas de matemática o comunicación, negando otras habilidades que imbrican a la inteligencia como son las artes liberales, música, declamación, dominio de una disciplina deportiva, etc. El reto es utilizar

dicho nivel cognitivo para resolver problemas o que los emplee de forma analógica en situaciones reales de su entorno o de su vida. Desde el punto de vista filosófico, se hace reminiscencia a la acepción que se vincula con: “entendimiento o intelecto (intellectus), razón (ratio)..., se usa hoy primariamente psicológico como denotando cierta facultad o cierta función, ..., en la cual desaparecen casi por completo el sentido metafísico, y casi por completo el sentido gnoseológico”. (FERRATER, 1989); esta propedéutica básica nos ayuda a centrarnos a identificar que cuando nos ocupamos de inteligencia nos referimos desde la óptica psicológica a una facultad inherente o propia del ser humano, este entendimiento o razón de comprender las cosas que nos rodean, además, se une la perspectiva filosófica que engloba lo trascendente y el apetito por conocer, la verdadera episteme del ser humano radica aquí en un acto del conocer como los procedimientos que el ser racional debe emplear para dominar una ciencia o un conocimiento que le llama la atención.

Al respecto otros psicólogos lo denominan como: “comprender, entender a su vez derivado de legere que significa coger, escoger” (Martínez y Pérez, 2007); ahora bien, desde la historia de la psicología o del aprendizaje también se nombran categorías tales como: el conglomerado de facultades innatas en especial se resalta: el poseer un juicio en relación al entorno; el apetito por conocer; el actuar u obrar por sentido común, además como poseer una habilidad de tener iniciativa para adaptarnos a una antropología distinta de la que estábamos acostumbrados. Sin duda alguna, que el actuar con un propósito o bien común, al ser humano le hace inteligente como sabio.

Para el padre de la psicología del aprendizaje Jean Piaget sostiene que la inteligencia es la pericia y sagacidad cuando el niño se va adaptando como prolongando biológicamente a un contexto dado. En este proceso intervienen la asimilación, acomodación. En materia a la asimilación es cuando cada persona responde ante un estímulo o motivación interna como por ejemplo ante la predisposición de escuchar una clase gracias a la proyección de un video, un determinado niño aprende más rápido mediante la lectura que hace su maestra empleando dibujos y ejemplos. En el segundo caso, la acomodación se puede apreciar cuando un niño logra el aprendizaje esperado o las capacidades relacionadas a participar y reconocer el proceso de la fotosíntesis con argumentos válidos y racionalizados. Entonces, de esta forma se puede valorar la inteligencia de un párvulo al lograr lo esperado, evidentemente que en este proceso intervienen habilidades cognitivas desde la observación, análisis, comprensión y valoración de lo construido bajo la motivación programada de la maestra. Empero, la inteligencia de un niño, también se construye no sólo con lo cognitivo, sino también con

habilidades que incumben lo pedagógico, lo social, lo ambiental y trascendentalmente lo personal. Vgr.: los párvulos adoptan un comportamiento según la perspectiva que recreen ante una situación dada; y, de esta forma también lograrán un desenvolvimiento determinado impregnando en su personalidad o carácter.

3.2. Concepto de emociones

Los párvulos muchas veces ante un estímulo determinado actúan de forma impulsiva e inclusive muchas veces llegan al ataque o violencia verbal, psicológica o física, sin medir consecuencias que son sus emociones, las que muchas veces rompen una posible amistad. La variable interviniente, llamada contextos medios ambientales, también genera otras reacciones que pueden condicionar o alterar la paz o el bien común. La alteración de la paz, se denomina conflicto, ya que la ira, la cólera la vergüenza matiza un cambio de emoción producto de reacciones distintas: cómo es que un niño exprese lo que percibe o lo que siente en una sensación se denomina emoción; para algunos es una simple expresión para otros una forma estereotipada de carácter personal. Cabe destacar, que la emoción conglomerada un “patrón complejo de reacción que incluye elementos experienciales, conductuales y fisiológicos, por medio de los cuales el individuo intenta lidiar con una cuestión o suceso personalmente significativo”. (NUÑEZ, 2010). Desde esta óptica, la emoción produce una conducta determinada por motivos diversos, y, es el mismo ser humano el que debe de ratificar su coherencia como el destino de sus reacciones o conductas aprendidas, mediante una experiencia significativa.

La acepción latina de la palabra emoción denota la raíz que significa: moveré, o sea, agitar o remover; sin duda alguna que los individuos pueden experimentar diversos sentimientos, y a la vez, no se pueden distinguir “porque se entremezclan unos con otros” (Rodríguez, 2000). Este proceso dialéctico e inverosímil, surgen con un tremendo ímpetu, que en vez de plantear una resolución produce una antítesis: “paralizan una dificultad o peor aún, acarrearán más problemas de los que se tienen” (Bartolomé, 2006).

Bajo estas conjeturas, las emociones reflejan un estadio emocional que vincula un proceso de removimiento o simplemente agitación. Y, de esta forma provocan “sensopercepciones, ideas o recuerdos y tienen tres componentes básicos: fisiológicos, cognitivos y conductuales” (Martínez y Pérez, 2007). Es decir que etimológicamente las emociones se vinculan como características prioritarias: agitaciones que cambia el estado anímico de

cualquier persona. Vgr.: Las emociones son agitaciones muy sui géneris del estado anímico del individuo: deseos, expectativas, sentimientos, pasiones, deseos reprimidos. Sin duda alguna, que un docente en el área de DPCyC, debe tener en cuenta las dos competencias

Las emociones: son estados afectivos de mayor o menor intensidad y de corta duración, ahora bien, los estudiantes deben asegurar que dichas emociones no deben guardar una desproporción de sentimientos; ahora bien, se pueden manifestar “por una conmoción orgánica más o menos visible, agitación del ánimo acompañada de fuerte conmoción somática (Fernández, 1999). En otras palabras, esta conjetura nos señala que una emoción desproporcionada, se re aviva produciendo más complejidades o sub emociones. En el trato de coexistencia (desde la limpieza, como la valoración de las tareas asignadas) es prioritario que todos los estudiantes multidisciplinariamente participen en la puesta en marcha de nuestra región.

Es loable mencionar que las emociones nacen producto de un condicionamiento o estímulo externo o de una simple reminiscencia personal. Muy por el contrario nacen como producto de cambios inverosímiles, sutiles o a la vez bruscos “en los modos de organizar la experiencia del mundo y en las formas de enfrentarnos a la realidad; son el resultado de cambios de pensamiento y de cambios de comportamiento observable”. (BARTOLOME, 2006), muchos niños o personas que están en formación les cuesta identificar y moldear sus comportamientos observables o conductas las cuales se pueden valorar desde la escuela y con el trabajo resiliente del hogar. Los padres y tutor juegan un papel fundamental en pro de su crecimiento personal y madurez actitudinal. De igual forma, la emoción, se caracteriza por un “estado psicofisiológico de una tonalidad afectiva muy elevada, como consecuencia de la ruptura del equilibrio del componente humano”. (CARDENAS, 2000), esta conceptualización describe que tanto el aspecto mental como corpóreo interviene para que cada ser humano desarrolle o estima algo de una percepción, y, ello le puede afectar a uno más que a otros.

La reacción de las emociones se puede apreciar mediante dos caminos: En principio el desarrollo de las emociones tiene lugar a condicionamientos que nacen de forma inesperada; o sea son urgentes. Por esta razón, es una respuesta rápida, irracional. El ser humano obra sin pensar, o sea de forma instintiva. Vgr.: cuando uno observa que la casa en donde usted vive se está incendiando; y, de inmediato gritamos o salimos corriendo de miedo buscando ayuda para apagar el fuego.

El segundo camino o respuesta que se puede apreciar ante una emoción que demandará una forma particular de adoptar dicha respuesta, en este caso es una hermenéutica rápida que se hacen de los acontecimientos (SIEGFRIED, 1997). Lo peculiar o individual que se reconoce como parte de la valoración que el sujeto haga de una emoción dependerá del grado de importancia, motivación o interés que se pueda establecer entre el sujeto cognoscente y el objeto cognoscible. Pero, lo más importante, es reconocer la categorización o importancia de cada emoción, esto hace hincapié a la individualidad en vínculo a su personalidad. Vgr.: los estados de ánimo y grado de motivación que favorezca a cada estudiante enfatizarán la importancia que determinó la emoción por participar de clase cuando llegó la hora de exponer, o participar representando al aula en donde él estudia y engrandecerá o tendrá orgullo si ganará una medalla o diploma para su aula, colegio o como motivación personal; además, su entorno inmediato, promoverá su grado de simpatía o empatía del premio o mención honrosa obtenida: de esta forma se logra un grado de satisfacción o desagrado de los méritos obtenidos en un momento determinado en su vida personal.

Las personas reconocen una emoción por la forma en que se expresa facial o verbalmente un individuo. Aunque, no siempre lo que se refleja físicamente es lo que se puede catalogar como algo significativo para una persona. Vgr.: para un niño no puede importar que un padre de familia le pueda comprar un chupetín en la calle, que recibir prestado el celular del padre para jugar free fire. Es decir, existe un tipo manifestación de agrado o felicidad hacia dicho momento.

3.3. Definición de Inteligencia emocional

Para hacer una valía del término compuesto de Inteligencia Emocional, debemos hacer reminiscencia del término: recae dicha tarea intelectual a: Peter Salovey y John D. Meyer en la década de los noventa. El cambio de IE, se vincula lo que antaño se denomina carácter; y, que al analizar la conducta como las variables y el matiz complejo del comportamiento humano, es que gracias al aporte del mentor Daniel Goleman en su producción intelectual: *emotional intelligence*; en el año 1995 dio inicio a un trabajo atinado en favor del reconocimiento de las emociones en la significatividad e impacto de la vida del ser humano. Evidentemente que sus ejemplares tanto en la primera como en la segunda edición fueron agotados por ser un precedente al estudio de la conducta humana. Ahora bien, la premisa de ser una pseudo moda es una falacia, ya que no es correcto conjetura “como moda porque las modas son pasajeras y las emociones forman parte de los seres humanos” (Rodríguez, 2000). Además, Meyer y Salovey (1997), corrobora este estudio de la IE, en especial arguye la

vitalidad del manejo de expresar las emociones primarias, y, además adecuar su comprensión como aplicación en el desarrollo peculiar de cada ser humano. Y, cómo los padres podrían con una pedagogía invisible promover espacios de enriquecimiento emocional. Además, la importancia de enaltecer la generación de sentimientos favorables para la convivencia y lograr un equilibrio del pensamiento humano. Empero, maximizar la regulación de las emociones, “y, la habilidad para regular las emociones, para promover crecimiento emocional e intelectual” (citado en Bisquerra, 2010). Hoy en día, la expectativa de salvaguardar una salud mental, también se acrecienta con una aplicación ecuánime de la IE, basada en valores y la yuxtaposición de principios de la empatía, liderazgo, autoestima y crecimiento integral. La premisa valorativa de la participación de un párvulo cuando manifiesta una IE ideal u óptima, denota la praxis de la habilidad sensitiva como colaborativa para poder integrarse como compañero en los diversos grupos sociales de la escuela como en su hogar. Además, propiciar espacios de comunicación de escucha activa – feed back- que el adulto propiciará para engrandecer su coexistencia familiar como escolar. De esta manera la coherencia de una IE con CI, es que una persona pueda resolver problemas y aplicarlos en su vínculo escolar como familiar. El éxito radica también en la forma de mantener una coherencia de estas habilidades. Vgr.: sería nostálgico que un adolescente no pueda integrarse o encaje a un grupo determinado luego de la escuela secundaria, si es que no sabe convivir con los demás, o mantenga una conducta disruptiva en la estabilidad emocional o vivir de forma empática y resiliente con su prójimo. Por esto, es necesario que las relaciones interpersonales se alejen de todo tipo de conflicto, y, de inicio a un vínculo de crecimiento personal con acciones que enriquezcan el buen trato, la vida y sobre todo la tolerancia y equidad de género, la cual hace falta seguir reforzando ante un mundo insensible y relativista moralmente. Lo integral abarca lo social, laboral, aprendizaje, cultura ecológica, carácter, etc., y, debería tener un cuidado holístico, en las diferentes áreas de desarrollo para continuar creando espacios de enriquecimiento trascendental en todos los seres humanos educables. Si y sólo sí, “la inteligencia nos brinda una imagen mucho más rica de la capacidad y del potencial de éxito de un niño que la que nos ofrece el CI”. (GOLEMAN, 2019), esta aseveración ofrecida por el paladín en inteligencia emocional nos provoca un neopositivismo en favor de la coherencia de IE y CI. Lo cual hoy en día es más que necesario en vista que se necesita educar como transferir, evitando caer en un analfabetismo emocional de una sociedad cada vez más antropófaga y relativista. De esta forma, el amplio espectro, es la manera más óptima de garantizar la coherencia de una correcta inteligencia emocional, el cual redundará en una vida más dinámica y significativa.

El conjunto de emociones óptimas que abarca la I.E, deben partir de la destreza para que cada individuo pueda sublimar o controlar los impulsos de las emociones principales percibidas en un momento determinado, de esta manera la empatía como la resolución pacífica otorga bienestar (Rodríguez, 2000). Cuando las personas adoptan posturas inteligentes emocionales, alcanzan el éxito como el progreso esperado. En dicho proceso se pueden considerar: la empatía (que más que ponerse en el lugar del otro, encamina el respeto valorativo del aporte del otro); comprender los sentimientos de los demás (la recta razón por escuchar de forma activa como significativa al otro, convierte a un ser humano en ser más sensible y dinámico); el equilibrio y dominio del genio (cuando progresivamente podemos incentivar a priorizar sus emociones, podríamos tener una actitud ecuánime, como el autocontrol, autodominio, ejercicios de respiración, pensar antes de actuar); la autonomía (lograremos una independencia cuando la responsabilidad y respeto impregnan carácter en cada acto que obra el niño); actitud de adaptación (las relaciones humanas se enriquecen con la interacción de aula, acotando normas establecidas de clase como las que se reforzarán en el hogar); la estima hacia los demás (toda simpatía promueve la solidaridad como el respeto con el prójimo, tanto la docente de inicial como del del nivel primario deberían reforzar dichas actitudes de autoestima y aceptación con y para los demás); cordialidad (un espíritu de subsidiariedad de amar y ayudar a los demás de corazón, promueve expresar y moldear emociones); actitud resolutiva (un conflicto producto de la ira, cólera, etc., debe producir lecciones aprendidas de orden interpersonal); habilidad de perseverancia (no debemos desquebrajar las relaciones humanas, al contrario debemos buscar, el ser persistente para resolver un problema en favor del respeto e integración de todos los niños); el ser respetuosos como la amabilidad propicia desencadenar otros valores en favor de la sana convivencia y de la salud mental de toda la comunidad educativa (Shapiro y Lawrence, 1997).

Existen comportamiento disruptivos o conflictivos en los estudiantes. Estos comportamientos observables se perciben en el centro educativo, cuando se inicia la interacción en el aula como fuera de ésta. Maxime, en un trabajo en equipo, por ejemplo, existen diferentes formas de interactuar, desde el observador, el pasivo, evasivo, el líder, el colaborativo, etc. Al igual que algunos estudiantes desean prevalecer su nivel de competitividad al añorar que su equipo tenga un producto asequible como aceptable ante la valoración de sus compañeros como la evaluación que haga el docente. Por consiguiente, también se puede evaluar dicho comportamiento en el recreo, las conductas o comportamientos aprendidos o afianzados en este estadio ratifica muchas veces una

deficiencia emocional de su experiencia asimilada en el hogar, calle o bajo la presión de grupo en la escuela. Pero, también existen estudiantes que actúan con afectividad y efectividad ejemplar, digno de admirar al propiciar una elegancia como armónica inteligencia emocional con sus compañeros dentro como fuera de la escuela. Vgr.: sagacidad al asumir un conflicto de aula; respetar opiniones vertidas de sus compañeros en los trabajos en equipo; identificar sus falencias de forma resiliente evitando la agresión entre los equipos, coadyuvar y progresar como personas en formación ante las indicaciones de sus mentores o progenitores.

Una antítesis que contrapone a una adecuada inteligencia emocional, es cuando una persona persiste en actitudes disruptivas como es la arrogancia o asume equivocadamente es un autosuficiente. De esta forma, no asumen una aceptación, o simplemente su arrogancia no les permite percibir una correcta resolución de una emoción o les cuesta “aceptar ayuda u opiniones, y se van quedando rezagados en los ascensos que no está en sus manos controlar” (Rodríguez, 2000). Sin duda alguna, que diversos intelectuales como autores concuerdan que una correcta inteligencia emocional es el producto y confluencia de varias habilidades sociales como cognitivas para asumir problemas, comprenderlos y proyectas oportunidades añorando un equilibrio de sus emociones por más que el estímulo sea incorrecto. En esta perspectiva seguiremos asumiendo valores consubstanciales a su bienestar personal como colectivo. Empero, es en el hogar en donde se debe iniciar con una educación resiliente y empática, para que los futuros niños sepan actuar como equilibrio y paciencia antes que despertar emociones que contrapongan a la tolerancia, equidad como el correcto liderazgo. Las investigaciones denotan que las habilidades del CE, que reflejan como síntesis que un párvulo sea llamado como un discente animoso o entusiasta para su mentor o también es valorado por sus compañeros en la hora del receso; “también lo ayudarán dentro de veinte años en su trabajo o matrimonio” (Shapiro y Lawrence, 1997).

No sólo es cuestión de lógica aristotélica, pero la premisa general es que todos los individuos poseemos emociones, en especial las básicas: miedo, tristeza, desagrado, ira, alegría. Y, éstas, dependiendo del estímulo nos condicionan también accionar de forma particular. Ahora bien, es necesario e importante que todos también, vitalizarlas para que exista una correcta coexistencia humana. Vgr.: “educar correctamente no es ceder a los caprichos o antojos de nuestros hijos, es mal educar y alterar una correcta autoridad de los padres”. (MONDRAGON, 2019); educar idealmente es ser congruente, en especial la

administración de nuestras emociones; y, más aún, cuando son los progenitores los elementos claves para cimentar dichas bases que redundarán en una pedagogía invisible de su carácter y de su recta razón en su convivencia a posteriori.

3.4. Características de la Inteligencia emocional

La inversión humana de calidad, apunta también a enriquecer con estrategias metodológicas y psicopedagógicas en favor de un alto coeficiente emocional (CE), y, hoy debería ser coadyuvado a la par con el CI, por la sencilla razón que el ser humano es cognoscente y debe ser trascendente. Al respecto apoyados en la psicología experimental se identificó que aquellos niños que practican una inteligencia emocional son más felices e inclusive demuestran confianza y a futuro demuestran éxito o liderazgo grupal y profesional. El éxito radica a propiciar una buena construcción de su autoestima, autoconfianza y autodeterminación para añorar un bienestar laboral, personal y deontológico. Por consiguiente, la personalidad también se construye con valores, los cuales ratificarán un ser maduro y equilibrado.

Peculiaridades de un individuo con I.E juicioso:

Actitud positiva: mirar la vida desde otro ángulo, a diferencia de lo acostumbrado, nos hace valorar nuestra existencial y maximizar cada situación como una oportunidad para poder afrontar alguna vicisitud o coyuntura presentada a lo largo de nuestra permanencia a un grupo que pertenezcamos. Tener mentalidad o actitud positiva, nos pone por encima del pesimismo o del conformismo; además, valoramos nuestros aciertos de forma resiliente. Podemos destacar en nuestra ontología: admirarnos del bien de las cosas, es decir lo que cada objeto posee su finalidad; cuidar nuestra salud personal, en especial el de la defensa de la vida; afrontar los conflictos y ser resiliente al tal punto de resolver los problemas de forma colaborativa y solidaria; importante ser agradecidos con las personas que nos rodean; demostrar responsables en cada decisión que tomemos; la actitud que hagamos debe tener el matiz de la alegría; poner con carácter subsidiario la confianza de uno mismo al obrar; tener fe en la bondad de cada persona que nos rodea; poseer la vitalización de incentivar el crecimiento del verdadero ocio de cada persona; motivar la consecución de la axiología en cada ser humano; demostrar las obras de caridad demostrando simpatía por los más pobres, la empatía de las persona que uno desee ayudar sin recibir nada a cambio; trascender como persona y profesional en pro del bien común; enaltecer en cada momento el ser bondadoso

y colaborador hacia los demás; vivir como si fuera el último día de nuestra vidas: entregar lo mejor de uno; etc. En definitiva, la forma cómo expresemos nuestras emociones ratificarán la calidad de la persona que serán cada estudiante en la educación básica regular. La moraleja interna es el ser ecléctico y equilibrado en nuestra coexistencia a pesar la dureza antropófaga condicionada de la sociedad. Vgr.: lo apropiado y lo oportuno se deconstruye cuando pongamos en práctica lo aprendido en el colegio.

Es capaz de controlar sentimientos y emociones: sabe encontrar el equilibrio entre expresión y control. Sabe esperar, tolera la frustración y es capaz de demorar gratificaciones. Es empática: se coloca con facilidad en la piel del otro, capta sus emociones, aunque no las exprese en palabras, sino a través de la comunicación no-verbal. Es capaz de tomar decisiones adecuadas: el proceso de toma de decisiones integra lo racional y lo emocional.

La emoción impide a veces la decisión.

Es importante darse cuenta de los factores emocionales presentes en cada decisión para que estas sean apropiadas. Tiene motivación ilusión e interés: todo lo contrario, a la pasividad, al aburrimiento o la desidia. La persona es capaz de motivarse, ilusionarse por llegar a metas e interesarse por las personas y las cosas que le rodean. Cabe destacar que, paradójicamente, se afirma que el ser humano es un ser educable por naturaleza, pero también existe una antítesis que corrobora al sostener que el individuo es agresivo por naturaleza; “la agresividad, cuando no es destructiva ni violenta, es biológicamente útil. Si no fuésemos agresivos, entonces ya nos habríamos extinguido como especie. Ocurre sin embargo, que el homo sápiens ha llegado a ser homo brutalis”. (DENEGRI, 2012) Lo cual afianza el planteamiento del especialista E. Fromm: una agresividad maligna y a la vez necrófila e inclusive brutal.

Autonomía y autoestima óptima: los seres humanos desde muy pequeños debemos aceptar nuestras potencialidades, virtudes o falencias, las cuales configuran nuestra aceptación o actitud de quererse a sí mismos. Es vital que un padre de familia como sus mentores (en las escuelas) propiciemos espacios de introspección para poder identificar nuestros talentos y a la vez trabajar aquellos que pueden desquebrajar la convivencia con los demás. De esta forma también se identificará las polaridades o divergencias que existen para tratar de corregir permanentemente el estadio emocional como cognitivo lo primer y segundo para seguir mejorando. Vgr.: “el hemisferio derecho y el izquierdo, soledad y compañía, tolerancia y exigencia, derechos y deberes (Ibarrola, 2012). Es atinado reconocer que en cada

familia valore sus normas de convivencia para que lo emocional como lo racional se maticen en un ser humano a futuro como un gran empresario bajo las utopías que existen a base de estereotipos idóneos de nuestra labor pendiente al servicio de los demás.

3.5. Gestión de la Inteligencia emocional

El génesis para desarrollar y promover una adecuada inteligencia emocional es sin duda alguna un grado óptimo de relaciones óptimas en la familia, esto implica una configuración ideal de la pareja de esposos, los cuales vitalizan un matrimonio duradero y por consiguiente con un grado de maduración y deseos de estabilidad y compromiso trascendente. Hoy en día esto es un reto, ya que los divorcios son cada vez más frecuentes como las separaciones de las parejas provocando y dando como consecuencia familias e integrantes afectados anímicamente y que repercuten en su inteligencia emocional. Vgr.: estados de ánimo y percepción de la vida enlutada o desproporcionada con elementos reprimidos de cólera o enojo de sí mismo como hacia los demás. Por ello, se necesita cicatrizar y sobrellevar dicha patología en pro de su tranquilidad emocional y equilibrio de su coexistencia e intersubjetividad.

Los progenitores deberían actuar con resiliencia, proactividad y empatía en la formación de su prole. Para que la autodeterminación, confianza e integridad emocional influya de forma atinada impregnando carácter en su personalidad, la cual se construirá bajo las orientaciones frecuentes de sus padres. Este es la partida que ayudará al ajuste emocional de los niños y de los futuros ciudadanos, además, el vínculo afectivo de la madre es un eje fundamental en la vida del ser humano.

Las siete pautas para promover o gestionar una atinada educación emocional son: “conocer las emociones; reconocerlas, legitimar, estrategias para regularlas; reflexión; dar una respuesta emocional que sea adaptativa; y, finalmente dar una narrativa”. (Cfr.: Educación emocional y apego. Pautas prácticas para gestionar las emociones en casa y en el aula – Rafael GUERRERO – 2020 – España).

Ante las exigencias que nos ofrece el mundo, según (Siegfried y Gabriele); es importante que el ser humano obre mediante diversas inteligencias, porque ella le ayudará a resolver la misma supervivencia como algo connatural a su existencia. Vgr.: ante una vicisitud de la

naturaleza agudiza también el sentido común de sobrellevar un problema y poder afrontarlo de la forma más racional como impregnando un aprendizaje para su vida.

Un niño que vive en la calle, producto del abandono y negligencia de sus padres, desarrolla un tipo de inteligencia que le lleva adoptar una adecuación a un ritmo de exigencia único. Obvio que las emociones que percibirá son únicas y a la vez significativas para él a diferencia de lo que vivirá un niño promedio en un hogar que le ofrecerá amor, cariño, tiempo o educación. Estos sentidos, emociones son únicos y poseen un matiz diferente, generando aprendizajes diversos y órdenes antropológicas distintas que difieren de una equidad propugnada por críticos eufemistas. En el plano sociológico tiene su justificación, pero en el plano psicopedagógico posee el empleo de una inteligencia emocional distinta. Son dos caminos totalmente diferentes, pero a la vez admiradas en su estudio por su análisis en sus conductas aprendidas de forma diferentes.

Al respecto la Dra.: Guillermina Baena Paz, plantea recomendaciones prospectivas en favor de estimular el desarrollo de la inteligencia emocional:

La importancia de alegrarse: el sonreír, ayuda mucho a que los niños activen la serotonina, la cual es la puerta inicial para el desarrollo de aspectos psicossomáticos tales como: la optimización de la presión sanguínea, el sueño, manipulación del estrés, la digestión, la mejora de la temperatura del cuerpo, etc; de esta forma inhibe la sobrecarga de energía en nuestro cerebro. Ahora bien, ayuda a desvanecer el ser impulsivo como la generación de la agresión entre sus compañeros, por ello es de vital importancia la tarea de la docente del nivel inicial para coadyuvar a un ambiente óptimo para que la interacción inicial sea un ambiente de cordialidad como de alegría y de sonrisa.

Ofrecer un sistema tutorial o consejería académica favorable para que en este espacio se puede incrementar los niveles de comunicación y de atención positiva para cimentar: aliento, ganas de sobrellevar situaciones dilemáticas. Y, de esta forma se evitaría agudización de emociones funestas tales como el miedo, cólera, pena, etc. Sin duda alguna que en espacios comunicativos ayuda a incrementar apoyo socio emocional para los niños y aprender formas dinámicas de trabajar emociones que le saquen provecho a su felicidad, alegría y las ganas de vivir en un ambiente sano y trascendente.

Acciones lúdicas incrementa lo cognitivo: los juegos son importantes para el inicio de la interacción como el manejo de las emociones -que en suma con reacciones de

comportamientos – las cuales le llevan a combinar su mundo de fantasía en acciones que poco a poco incrementa su coexistencia como el descubrimiento de nuevas sensaciones en especial la finalidad de los objetos; cualidades y significancias. Pero, sobre todo, reduce la ansiedad, fobias, miedos, etc. Es loable destacar que gracias al juego se mejora el bienestar emocional y mental, porque mejoramos su confianza, autoestima al asumir retos cuando interactúa sólo o con sus compañeros, despertando el interés o ganas en el obrar, además el sentirse seguro como cómodo al obrar sólo o con ayuda de los demás genera el nacimiento de nuevas emociones. Y, con la ayuda de sus progenitores y mentores logrará agudizar un equilibrio socioemocional duradero como ejemplar, evitando conductas funestas como el fracaso, sentido de culpabilidad o fobias futuras. Comprenderemos mejor nuestro rol como padres y docentes en favor de una cultura pro positiva y resiliente.

Actividad física: el correr es un ejercicio simple, pero coadyuva aliviar significativamente en la generación de endorfina: se refuerza la autodeterminación, autonomía, confianza, autoestima, seguridad socioemocional, etc. Hoy en día la práctica de este tipo de actividad aleja de una vida sedentaria y propicia un hábito positivo y seguridad emocional con nuestro prójimo y con nosotros mismos.

El escuchar música como cantar ayuda aliviar las tensiones o preocupaciones que todo ser humano adulto posee, pero en especial son los niños los que conjugan situaciones que identificarán como lo emplearán como una válvula de escape ante un atavismo. Vgr.: mejoramos situaciones problemáticas o el despejar el estar ensimismado pensando en algo que podría poner tenso a un niño.

Escucha activa y permitir el llorar: todos los niños cuando están quietos o callados es un sinónimo de que algo está fallando en su ser. Por ello, el tutor o docente debe crear espacios para que el niño manifieste espontáneamente lo que está viviendo, y, si en alguna oportunidad lagrimea o llora, esto será motivo para intervenir sutilmente, escucharle ofrecerle la oportunidad que identifique acciones para poder sobrellevar sus dolencias, represiones o miedos.

Manipular objetos: es necesario que todo niño esté en contacto con colores, plastilinas, telas, témperas, etc, para que pueda manipularlos y poder percibir su textura, forma, color y otras emociones que le provoque expresarse libremente, pensar de manera creativa en sus dibujos o trabajo artísticos. De esta forma, también mejorará su motivación

y anima múltiples formas de obrar y deseos de hacer las cosas de forma creativa o dinámica. El docente de inicial como del nivel primario, debe cumplir un rol fundamental para poder identificar emociones negativas, las cuales con tino deberá también adoptar un tipo de comportamiento, sin producir fobias, para que afronten vicisitudes y transformarlas como oportunidades que le lleven a nuevos aprendizajes y mejora en su salud mental como construir su carácter como conducta positiva.

Esta multiplicidad comprende:

La mastigofobia: como se sabe que en la etapa de la infancia se agudiza una raigambre complicado y repetitivo el temor al ser castigado, por motivos que algunos niños han recibido una crianza o formación con matices o condicionados mediante el golpe o castigo para que actúen u obren mediante este contexto. Generando dependencia, ansiedad y a la vez frustración en su comportamiento. Estos daños físicos, psicológicos determina el bloqueo de actividades básicas en favor de su desarrollo físico como socio emocional. Vgr.: se puede expresar en los golpes, la reprimendas individuales o grupales, reducción del tiempo, etc. Y, esto, por consiguiente, genera dependencia como una actitud masoquista a futuro, porque ante un mal comportamiento esperan un refuerzo de su acto, que a la larga generará satisfacción. Obvio que todo esto altera la autoestima, deteriora su autoimagen, autovaloración; y, él mismo cree que es indeseable o su presencia inapropiada, porque también lo observó como una conducta aprendida al ser partícipe de la corrección de sus hermanos mediante el desarrollo y agudización del miedo al sufrimiento porque no adoptó determinada conducta que los progenitores esperaban de él o de sus familiares. Vgr.: la percepción de castigos severos que recibían cuando no se aprendían la table de multiplicar o de su dividir; o lo que era peor cuando no se aprendían la oración o la catequesis que tenían que lograr ante la administración de un sacramento.

Cabe mencionar que lograr un comportamiento a costa de recibir un premio o un castigo; los especialistas opinan que no es lo más indicado en vista que puede también producir agudización de aspectos psicosomáticos tales como: sudoración extrema, taquipnea, taquicardia, ansiedad, temblores o el epígrafe trillado “estoy nervioso”; ahora bien, lo ideal es que un niño logre cumplir un tarea o una acción bajo la orientación o instrucción de un mentor capaz de coadyuvar en un clima ecuánime de su propio aprendizaje, para reforzar autonomía y su autoestima.

También existen otros miedos o preocupaciones tales como: el miedo a la desaprobación sexual por motivo de la vergüenza u hostigamiento escolar o porque los padres no reforzaron de forma correcta; el miedo a no lograr sus propias expectativas o proyectos de vida en un tiempo determinado; miedo al rechazo o angustia a equivocarse, etc. Es en estas situaciones, en donde el niño aprenderá a imitar o afrontar capacidades perceptivas como las cognitivas. Por eso, los estados emocionales serán previstos para que los niños puedan madurar, bajo las orientaciones o correcciones de los profesores y en especial con sus progenitores. Vgr.: desde el punto de vista psicopedagógico, es TOE, que logrará que éstos aprendan cada vez más a reconocer sus diferentes estados emocionales como de las personas que le signifiquen.

Como todo proceso de adaptación y maduración los párvulos a partir de dos a tres años de edad cronológicos no poseen el desarrollo cognoscitivo, tampoco el lingüístico, para poder percibir que hay una conexión de lo que se dice con lo que se hace. La conducta humana, es complicada porque cada persona posee individualidades propias de su ontología como de su carácter. Además, luego, que el niño cumpla cuatro años a más comprenderá que el mentir es un antivalor que no encaja con las normas de convivencia establecida ni el colegio ni en su hogar. Por eso el trinomio humano siempre debe interactuar. Cabe resaltar, que es a partir de los seis años de edad, en donde el niño agudiza su permeabilidad de ser empático ante las necesidades de los demás, (nuevamente recae la responsabilidad de sus padres como de sus mentores) de esta manera, habrá que señalar y fijar que es importante la subsidiariedad como el servicio de ayuda hacia el prójimo. Vgr.: la veracidad, el ser empático y el ser solidario ayuda a construir una sociedad cada vez más sensible y humana.

Sería ideal que “la educación emocional debe ser un proceso continuo y permanente, el cual debe estar presente a lo largo del currículum, es decir; desde la educación infantil hasta la vida adulta” (HERNANDEZ, 2020) . Una educación emocional demanda, hoy en día, antítesis utópicas como la puesta en práctica de una axiología que combine con la cultura. Pero, demanda una necesidad inherente y psicopedagógico del trabajo educativo debidamente organizado por MINEDU. De esta forma se hace ciencia, evitando caer en subjetivismos o meras apreciaciones. Vgr.: se puede hacer una valoración gradual de la persona desde párvulo hasta que logra sus metas en pregrado. Es por ello que el trabajo que se consigna en las fichas psicopedagógicas – en el tiempo de dure en sus estudios de la EBR - es un claro ejemplo de ayuda como de seguimiento del historial clínico educativo y psicopedagógico que posee cada estudiante; y, que gracias a la mirada del tutor, docente y

padres, este “sujeto educable” logrará una autonomía y decisión de autocontrol y performance de su vida personal a futuro.

La antropología nos recalca que una sociedad progresista no es la que rompe la escala axiológica, al contrario, ratifica una sociedad en donde se practican y enaltecen valores, evitando caer en un relativismo moral. En vista que éste último está azotando tanto en una sociedad posmoderna que niega un “deber ser” en favor de la bioética como en la misma felicidad humana. Vgr.: una sociedad progresista ratifica valores y los transmite a las generaciones futuras recalcando la autonomía como la libertad en cada individuo. La paciencia, la tolerancia antes que la agresividad o impaciencia en el trato humano; hoy en día el trato entre los seres humanos ratificaría un comportamiento ideal en las próximas generaciones, evitando las emociones negativas que muchas veces son percibidas por padres que se niegan a prepararse como padres y esposos ideales antes que practicar la violencia, la permisibilidad, la arrogancia y otros antivalores que son el conglomerado de antítesis de una atinada inteligencia emocional.

3.6. Habilidades que intervienen en la inteligencia emocional

Para Vélez, Miguel; el equilibrio emocional es un conglomerado que afianza la habilidad y capacidad que le permiten obrar de forma virtuosa, es decir actuar inteligentemente ante situaciones que podrían deparar gran tensión. Por esta razón, los individuos deberían poseer y adquirir:

Hacer una mirada introspectiva: el autoconocimiento de nuestros propios sentimientos. Vgr.: al hacer una retrospectiva e introspección el ser humano puede valorar el nivel de intensidad del amor, la pasión; la humildad, el orgullo; la prudencia, la vergüenza; etc. Dando lugar a análisis de escalas que le conlleven a su conocimiento y corrección gradual.

La dimensión empática: el trabajo corporativo ayuda a involucrar al otro como algo necesario, más o menos como una conexión recíproca de identificar los sentimientos de mi prójimo. Los neurólogos, le llaman las neuronas espejos de valorar cómo se siente el otro, y, de esta forma experimentar o empatizar lo que siente el otro individuo, dando lugar a la comprensión y subsidiariedad del vínculo profundo humano. O sea: el uno al otro, alberga la simpatía y destierra las necesidades del otro a la ansiedad agudizada por diversas coyuntura o vicisitudes. Este negocio actitudinal promueve la amistad y evita conflicto. Además, se siente involucrado al ponerse en la piel del otro de forma desinteresada, lo cual

involucra la sensibilidad de objetivos e ideal mancomunado. En definitiva, estas neuronas espejos son un contagio propositivo para el otro y trasciende para y por los demás. Nos ayuda a conocer al otro

Aprendizaje y autodomio de manejar emociones: antiguamente, la sobrevivencia física lo era todo, es decir conducía y determinaba nuestro comportamiento: el ser humano actuaba antes de pensar, por motivo que emanaba el deseo de sobrevivencia, condicionado por la naturaleza; ocasionando que se justifique su actitud impulsiva. Vgr.: un litigio con otra tribu, o el enfrentamiento con un león hambriento. Pero, hoy en día, el ser humano es un ser también de costumbres, y, por ende, también se puede educar o recibir consejos para que no atente contra su vida, o la vida con los demás. Es por ello que controlar las emociones también es un claro ejemplo de expresarlas de tal forma que no afecte o se le haga daño al otro, porque el otro ser, es un ser comunicable y necesario para enriquecer la significatividad del vínculo tácito social. Al respeto los especialistas le denominan sentimientos positivos.

Pero los, secuestros emocionales, (a pesar del tiempo, todavía en la postmodernidad subsisten) a veces nos ganan el control de nuestro estado anímico emocional maltratando a los demás; y, más aún en niños o párvulos que están en formación. Ahora bien, ante dichas vicisitudes aprendidas, el adulto o mentor debe intervenir en favor de un educare emocional. Además, si no se educa nuestra actitud impulsiva, incurrimos en ser esclavos de nuestras pasiones, agresividad innata conduciendo a un pecado capital que tanto daño le hace al sujeto educable: ira. Lo cual hoy expertos todavía no tienen la última palabra en favor de las habilidades sociales blandas para una salud mental óptima. Vgr.: gritar a un compañero de aula porque no metió el gol, recibiendo insultos o actitudes peyorativas en contra de su autoestima, antes que caricias positivas o deseos de motivación para salir adelante ante un impase ocasional. Esta situación que es aflorada o maximizada en el colegio, es un comportamiento aprendido en la primera naturaleza, o sea en el hogar. Los progenitores, incurrieron en un relativismo moral que el niño repite por imitación sin una escala axiológica. Y, por ello tanto en TOE como en el trabajo tutorial de aula y asesoría personalizada se deben desaprender. Hoy, es prioritario el educar el pensar antes que el actuar; la recta razón debe trascender, dado a la pseudo sociedad nefasta plagada de antivalores y de una engañosa propaganda progresista y patética avalada por una ley positiva, antojadiza y ruin.

Promover conductas reparadoras en la convivencia escolar; es ratificar un feedback del daño emocional que aconteció producto de una situación premeditada u ocasional producto de la presión de grupo. Éste implica un proceso de aceptación del mal comportamiento disonante; y, que también le conduce a que haga un proceso de autovaloración. Y, si tiene que disculparse, lo debe hacer; con la ventaja que dicho acto, le convierte en un gran ser humano que aprende a reconocer sus aciertos como falencias sociales.

Imbricar lo emocional y racional: el ser humano educable es consciente de sus emociones cuando la significancia ratifica el bien común y el bienestar del entorno inmediato, o sea, tanto en el colegio, calle y hogar. Captar la peculiaridad del sentimiento del otro, no es sólo una mera empatía, es ratificar la afectividad y efectividad de la convivencia antropológica personalizada. Esta interactividad emocional, se potencia, cuando se educan los sentimientos personales, no como estereotipos, antes bien como las habilidades sociales básica que hoy demandan un cumplimiento cada vez más humano. Vgr.: subsidiariedad, solidaridad, amor, etc. Logrando una personalización y humanización ideal del ser racional antes que ratificar un ser impulsivo o agresivo. Por consiguiente, “las habilidades que potencian la educación de los sentimientos son las que favorecen el propio conocimiento, ..., buena escucha y resolución ante los conflictos” (citado en Asociación Mundial de Educadores Infantiles, 2001). Esto se evidencia con un estilo óptimo o equilibrio emocional, la escucha activa como resiliente promueven a la larga una madurez emocional o salud mental ideal. Dicha autonomía que tanta falta hace en nuestra niñez o pubertad mediatizada por la infodemia y nomofobia cuasi progresista y vil.

Las habilidades que cada sujeto educable (niños, púberes y adolescentes) demuestre en su interacción escolar denota un equilibrio socio emocional efectivo y afectivo. Ahora bien, cabe destacar que el bienestar emocional se logra también con un trabajo imbricado y colaborativo entre el trinomio humano: docentes, padres de familia y estudiantes. Analógicamente el ser humano debe ser un explorador de sus emociones, identificando cuál de éstas no le permiten la interacción con los demás y es una tarea a futuro para que no tenga actitudes disonantes. De esta forma, la autoconfianza, su autoestima como el respeto por sí mismo harán un estudiante y ciudadano equilibrado.

3.7. Factores que intervienen en la inteligencia emocional

En la educación y formación de un estudiante (niño, púber o adolescente) intervienen diversas circunstancias, cofactores o variables intervinientes tales como: motivación intrínseca, extrínseca; patrones psicológicos; aptitudes adaptativas; estadios de crecimiento, madurez como los factores ambientales. Éstos vitalizan el desarrollo íntegro de un estudiante, de esta perspectiva se enriquece el educare emocional de un sujeto educable desde la niñez hasta la adultez. De esta realidad, es entonces, en donde cada vez más demanda una instrucción de los responsables de la formación de los estudiantes, al igual que las acciones que deberían optimizar la formación holística en la educación básica regular. Sin duda alguna, que dentro de estos estadios o factores que participan de la configuración de la I.E destacan:

Factores biológicos:

La carga genética, denota las peculiaridades individuales y únicas de cada persona, ratificando una individualidad paradigmática percibidas en cualquier momento de nuestras vidas; la genética influye en los rasgos físicos de las personas e inclusive en aspectos psicológicos. Vgr.: el talento de tocar el violín, el saxofón, danzar una música con pasos complejos; al igual como por ejemplo el tener una actitud muy empática con sus compañeros, o lo que es peor tener una mentalidad psicopática. Por consiguiente, al respecto los genetistas mantienen un punto de vista que imbrican a las peculiaridades como al comportamiento, pensamientos; y, obviamente emociones en el ser humano: lo cual es un tópico complejo, ya que unido a la perspectiva biológica, psicológica y biotocista demanda una reflexión en favor del entendimiento humano. Sin duda alguna que el comportamiento humano se valora a lo largo del tiempo como a diversas situaciones vigentes que ratifican en la formación de la personalidad caracterológica de un individuo en formación. Verbigracia de esta dialéctica o lucha de contrarios se plasma, la mirada genética, en donde afirman categorialmente que determinados rasgos de la personalidad de un ser humano se le vincula a su mapa o herencia genético. Al respecto la psicología experimental como social, en dicha falsación se ratifica que varios rasgos de la personalidad de una persona se le vincula a la herencia genética: los peritos le catalogan: big five; estos cinco grandes son la extroversión; neuroticismo; apertura a la experiencia; y, los valores de la amabilidad y la responsabilidad social. Son de vital importancia para hacer una propedéutica e identificación de la personalidad. Sin duda alguna

que lo poligénico es una característica esencial de la configuración ontológica de la personalidad; y, es que diferentes genes ratifican su formación. Pero, lo que no se puede negar es que el medio ambiente, también repercute en dicha configuración, dado que en el momento de interactuar con todo lo que le rodea determina un tipo de peculiaridad o comportamiento que lo hace y configura como único, de esta manera se esboza lo auténtico en cada ser humano. Si un niño está rodeado de un ambiente familiar en donde los padres poseen un nivel de educación ideal: preparada, dialógica, etc.; e inclusive en las horas libres existe mucha comunicación de temas familiares como laborales, es más que probable que dicho niño puede destacar por su verosimilitud al hablar. Y, si se complementa con su peculiaridad de ser extrovertido la predisposición genética ratifica su personalidad a futuro.

Cuando un estudiante adopta comportamiento de hostilidad, maltrato verbal, violencia física o agresión pasiva denota que la agresión también es compleja en su estructura. Y, por lo tanto, ratifica que esta interacción de lo genético como lo ambiental configura la esencia personal que se debe construir o desaprender en un niño en formación. Vgr: los neurotransmisores: llámese serotonina, dopamina cumplen un factor básico de regular el estado anímico, impulsividad o la agresión de una persona; y, este riesgo agresivo no se educa o corrige, ratificará a largo plazo en la adultez una persona con una personalidad disocial, tóxica, ruin o agresiva.

Esta teoría se corrobora con el estudio realizado recientemente por: Lacourse, Eric (Universidad de Montreal en Canadá), en donde ratifica que la agresión física en los niños se vincula a factores de orden genético antes que los ambientales. Filosofema que se hizo con un trabajo experimental comparativo con gemelos idénticos (estudio gen-ambiente), y concluyó que el factor genético temprano se percibe en el aprendizaje de tendencias vinculadas a la estabilidad como al cambio en la agresión física de un ser humano. Estas asociaciones y explicaciones neurológicas determinaron que veinticinco años de estudios pone en discusión que lo neurológico está por encima de las teorías sociales del aprendizaje; lo cual demandará a futura una intervención más minuciosa como científica del trabajo psicopedagógico a realizar en los colegios. Pero, lo sorprendente es que el pico estadístico que se percibe con mayor cuidado es a partir del grupo comprendido entre 2 a 4 años de edad cronológicos, en donde se puede valorar en nivel de agresión en los párvulos o conductas disruptivas, ratificando el orden ambiental como complementario a su configuración de la personalidad. Ahora bien, este especialista (Lacourse), concluye que la agresión física crónica, se podrían desvanecer con un trabajo complementario del entorno social que

coadyuve a los ciclos de agresión de la coexistencia: niños – hermanos – padres de familia; o, también la relación niños – compañeros de aula – docente. Y, esto es una tarea pendiente que recién comienza en la labor para psicopedagogos, profesores y psicólogos. No obstante, interpela un trabajo multidisciplinario con la neurología, biología, bioética; y, por supuesto con pedagogos.

La reminiscencia justificada es que los genes significan y contribuyen a las diferencias caracterológicas individuales de cada sujeto cognoscente.

Factores ambientales:

Lo ambiental, vincula el trabajo social y externo que también configura la personalidad de un ser humano en formación. Esta interacción o forma de vida es vital en la educación, formación de cualquier estudiante. Los moldes no existen como una receta en educación, son por el contrario oportunidades para integrar a una persona a ser menos agresiva, y, promover la coexistencia sana como empática. Esta interacción influye como repercute como el espacio vital que el sujeto educable se desenvuelve. Obvio que la familia juega un papel elemental y medular para corregir varios comportamientos disruptivos que le alejarán a un niño de ser agresivo o violento.

El orden del aprendizaje social, como bien se le denomina, coadyuba en los aprendizajes de un niño, no obstante, también, demanda un trabajo coordinado y multidisciplinario para la integración del niño a la sociedad.

El contexto histórico:

El *sitz im leben* (contexto vital) o también conocido como el contexto de la vida, es el génesis que da como apertura y propedéutica las condiciones en donde vive el niño y logra edificar sus emociones bajo condiciones justificadas. Este desenvolvimiento es único en cada generación de personas en donde confluyen estereotipos, prejuicios, pre conceptos y el matiz cultural el cual es determinante en cada persona que pertenece a una cultura o sub cultura. Máxime el orden étnico inspira e induce a que la raza promueva conflictos que a la larga pueda desmerecer la configuración de situaciones que van en contra del nacimiento de complejos o situaciones disruptivas que atenten contra la euritmia o equilibrio de la coexistencia en sociedad.

El contexto socio económico:

En toda sociedad el aspecto socio económico es fundamental para poder vivir y poder desenvolverse como tal. En un oficio, ocupación o trabajo: dignifica su retribución en un honorario o paga, la cual ayudará a añorar y cristalizar sus motivaciones extrínsecas. Y, por consiguiente, en el plano educativo, el MINEDU en coordinación con el Ministerio de Economía y Finanzas proyecta un presupuesto en favor de la educación. De igual forma, este aspecto, no es un eufemismo, en vista que el acceso a servicios básicos es una variable prioritaria en este contexto, el cual llena a veces de frustraciones en vínculo a las emociones. De esta manera, la inteligencia emocional, puede tener un mayor grado de satisfacción en cada cultura, y, por consiguiente, el pertenecer a un estatus social, también puede generar complejos o prejuicios al pertenecer a una clase social porque prescribe o puntualiza: el ingreso económico remunerativo que una padre de familia logra en un tiempo determinado ya sea para una empresa privada o estatal; también se suma el factor dos que es el lugar de residencia donde viven las personas (en este caso puede ser en una urbanización, condominio, urbanización popular, asentamiento humano, etc.); también, se suma, la educación que reciben sus integrantes tanto en una institución privada o del estado peruano; y, finalmente el número de hijos que forma un hogar: en este caso muy peculiar la bioética exhorta una planificación natural capaz de educar y procrear hijos de forma equitativa y loable de las condiciones económicas como íntegras para el desarrollo de sus habilidades en armonía a un proyecto de vida digno. La afectividad es un punto tácito para garantizar un meollo o núcleo ideal significativo en toda familia. Esta responsabilidad que unido al aspecto ambiental, genético, social promueven un ideal holístico en el manejo de una I.E óptima como duradera en una sociedad cada vez más volátil, relativista como antropófaga.

En definitiva, subyace el contexto escolar; y, que al respecto (Roeders, P), ratifica, al igual que (Muñoz, 2010), que este estadio promueve las relaciones humanas como la necesidad subsidiaria de la promoción y desarrollo de habilidades blandas como sociales para la construcción y deconstrucción de aprendizajes sociales que posean significativa y eficiencia progresiva.

3.8. Competencias emocionales

Cuando nos referimos a una competencia nos ocupamos como una aptitud que es característico en cualquier individuo, la cual está imbricada por destrezas, talentos, habilidades, capacidades que son necesarias para el cometido de una tarea. Esta actividad promueve, también, la eficacia y eficiencia en escenarios laborales, coexistencia de grupo como el aspecto intelectual o académico. Por esta razón, el verdadero caramillo o competencia es una exigencia armónica del CI con la IE, además también imbricaría facetas afectivas, cognitivas como la personalidad de un sujeto educable.

Sin duda alguna que estos niveles significativos de competencias son producto de una preparación, como el factor tiempo para poder llegar a cristalizarlas, pero, sobre todo, la armonía con la paz interior como mental; esta cadencia o consonancia como lo afirmaba Cueva Arana, Jorge (catedrático principal de la Universidad Nacional de Cajamarca), ayuda a una correcta eurtmia afectiva, la cual es la clave de un comportamiento valedero en las relaciones humanas. Ya que es aquí, en donde se confrontan los escenarios afectivos como emocionales. Haciendo énfasis que el nivel competitivo complejo de las emociones, “tales como aquellas que afectan las estrategias reproductivas y la conducta”, (Denys, 2001).

La competencia peculiar en todo individuo también conglomerada la capacidad de resolver problemas; y, su verdadera destreza no sólo es el plano del conocimiento, sino en la actitud y aptitud de crecimiento progresivo como ser humano sensible como empático. Cabe destacar que la AMEI (2001); tiene como finalidad apoyar en la educación de infantes a nivel internacional. Intenta procurar nueve aptitudes en favor de una atinada inteligencia emocional:

Asertividad: es una habilidad que conduce a un ser humano a poder expresar lo que piensa o actuar dando a conocer sus sentimientos y emociones con peculiaridades adecuadas, sin hacer daño a nadie de su entorno. Esta expresión se hace sin provocar distorsiones en la comunicación verbal, ni mucho menos provocando ansiedad, o sea, también tener la posibilidad de recibir críticas, mantener una verosimilitud al tratar de defender una norma básica en el comportamiento de sus compañeros, expresar el desacuerdo coherente ante una vicisitud, añorar la restauración de un afecto o sentimiento con nuestro prójimo vinculando el bien común como algo teleológico que una aun grupo de personas. En la escuela, y en especial con los niños, púberes y adolescentes del nivel primario, la asertividad se puede

lograr con el apoyo de los padres de familia: pregonar enseñanzas con el ejemplo; promover que los pequeños expresen sus sentimientos evitando represión; enseñar a plantear límites debidamente justificados, de tal forma que no afecte su vida ni su integridad; propiciar que expresen lo que piensan sin afectar al resto; ayudar a que la autonomía sea gradual, con el único propósito de tomar decisiones adecuadas como libres, evitando que otros influyan en él; aconsejar a sus hijos afrontar los conflictos, evitando demostrar temor, transformando en oportunidades para trascender como ser humano en pro de lo interpersonal; ofrecer seguridad al afrontar una situación planteando salidas al igual que expresar con empatía su perspectiva o punto de quiebre ante una argumentación; sacar provecho a la sala de comunidad en la familia para desarrollar habilidades comunicativa como escucha activa, como acrecentar un clima bidireccional; las buenas prácticas familiares deben llevar a resolución de problemas, y, no ha enojos, frustraciones, rencores o malos entendidos o una cultura vengativa; y, finalmente propiciar la interdependencia apoyados de las experiencias prosociales y propositivas intra como interpersonales. Las recomendaciones que se consideran para una comunicación asertiva son: primero es importante que nuestros estudiantes expresen cómo se sienten, claro está sin provocar daño a la otra persona; segundo: es bueno dar a conocer lo que piensas, la correcta racionalidad recae en el camino de la veracidad como compartir lo que uno piensa provocando un neopositivismo; tercero: expresa lo que idealmente desea que acontezca. Finalmente, no es correcto someterse al pensamiento de otra persona, a no ser que su persuasión sea convincente.

Existe un pre concepto en la cultura peruana sobre la asertividad, el hecho que las personas no sean asertivas o nadie les haya enseñado a ser asertivos, nadie tampoco le da derecho a tratar mal a los demás o pensar que el resto están en contra de su persona generando críticas innecesarias o rupturas de las relaciones o vínculos afectivos en la escuela.

Autoconocimiento: el tener fe en sí mismo como en valorar sus habilidades y sus falencias ayuda a todo ser humano a edificar su ontología. Por consiguiente, el conocimiento que uno posee de sí mismo, o sea, la imagen adecuada en principios axiológicos enfatizando el ser consciente de sus actos, identificar su forma de pensar por convicción personal, propicia el autoconocimiento ya sea por motivación intrínseca o persuadida por sus progenitores o mentores. Además, hoy vivimos una cultura de reingeniería, la cual nos ayuda a superar nuestros límites, y, lo más importante aceptar de forma resiliente y positiva los errores. Ahora bien, una atinada autoestima, también contribuye a sentirse igual a los demás, porque todos somos importantes y a la vez necesarios para el logro de un bien común. Esta mirada

genera cooperación como una sana negociación para elevar los proyectos personales que están matizados de reflexiones, fijando su yo personal las cualidades como peculiaridades que configuran su personalidad a lo largo del tiempo y su vida en la educación básica regular. Evidentemente que la forma como desarrolle su autopercepción como la aceptación de su ontología le llevará a un ideal y liderazgo socio emocional afinado y lleno de coherencia como valores tácitos.

El desarrollo humano, impregna carácter en cada individuo, en especial en la niñez, ya los neurólogos y biotecnólogos hemos afirmado que lo innato también se combina con el aprendizaje social como del medio ambiente. Y, es esta autonomía (la cual algún día se ejercerá), la que ratifica su libertad con un asidero de ética y por consiguiente de virtud antes que los vicios sociales.

Motivación: El impulso de querer hacer las cosas ya sea para el logro de una meta en un determinado tiempo, al igual que reunir los recursos más óptimos se denomina motivación.

En esta actitud, también se suman condiciones emocionales, habilidades sociales, biológicas que se perciben por el mismo individuo a lo largo de todo su desarrollo personal. Pero, la exultación y entusiasmo, depende primigeniamente de la familia, ya que ella da las bases de la estructura de la personalidad: en especial una enseñanza con el ejemplo, los valores, el verdadero sentido de la vida, etc. Cuando un niño aprende de su madre el sentido correcto de la equidad, el amor, la responsabilidad; y, es reforzado por su padre, esta figura perpetua en el tiempo y desencadena otros valores y motivaciones que engrandecen su propia humanidad. Vgr.: aprender a querernos y respetar a nuestro prójimo. Este comportamiento aprendido o conducta observable construye la primera motivación que es la intrínseca. Actitud propia de hacer las cosas por voluntad e iniciativa personal; luego está el obrar mediante una condición o justificación: la motivación extrínseca; y, finalmente, la motivación trascendental que es obrar de forma subsidiaria en favor de los demás.

Por esta razón el ambiente familiar, es considerado como la célula, lo medular, el meollo de las próximas generaciones que tendrán que enfrentar de forma resiliente ante tanta ideología de género o relativismo moral nefasto que complejiza y desorienta a una pesada sociedad progresista que se aleja al orden natural y derecho natural. Hoy, es una necesidad ontológica que mentores como progenitores hagan un trabajo mancomunado en favor de la correcta personalidad de los sujetos educables.

Autonomía: la independencia que un niño deben lograr a lo largo de su desarrollo personal, lo adquiere primero en su hogar. Con las orientaciones, y consejos atinados de sus padres; esta adquisición de obrar por convicción personal, se refiere a las capacidades que éstos adquieren gradualmente, en especial cuando se trata de afrontar un conflicto o vicisitud tanto en la escuela, calle o en mismo hogar. A posteriori, les permitirá tener independencia en los diferentes planos del desarrollo humano. El obrar solo, le ayudará a enfrentar la vida poco a poco, existirán equivocaciones, pero esto es un ensayo y error que configura las experiencias, y, con el apoyo de un adulto, los párvulos algún día tendrán una autonomía única y diferente. Esta iniciativa, se edifica cuando estas acciones un niño lo experimenta y es orientado asertivamente por sus progenitores. Además, poco a poco, también asumirá decisiones únicas y valederas. Pero, sobre todo, nacerá en cada uno de ellos la oportunidad de elegir (producto de un aprendizaje); y, controlará por sí mismo su actuación ante nuevos retos de adaptación en su vida futura.

Comunicación: Es el proceso participativo, colaborativo de hablar, oír y escuchar de forma significativa para el cometido de un propósito. Para ello, se emplean: signos verbales, escritos, virtualidad, etc. Con el único fin de transmitir un mensaje, como sabemos los niños se expresan de forma distinta a un púber o adolescente. Y, sus emociones, tendrán una peculiaridad también básica como compleja, dependiendo del grado de madurez como la actitud de desvanecer sus confusiones o diálogos con los demás.

Escucha: cuando una persona le presta la atención necesaria para que el otro interlocutor plasme un mensaje y tenga una significatividad es obrar con adecuada escucha. El oír, a la otra demanda atención, empatía, dialéctica: por ello, toda acción de características emocionales nos ayudará a ser más empáticos y propiciar el valor de la comprensión como el correcto compañerismo.

Propiciar una comunicación bidireccional, es saber que la otra persona denota una coherencia al recibir el mensaje y es significativo para ambos. Pero, lo más importante es que la escucha activa, debe impactar y ser eficiente al oír. No sólo dar la impresión que te interesa la otra persona, sino en participar del nuevo destino que construirá bajo sus consejos y palabras asertivas como empáticas.

Habilidades sociales: las capacidades que permiten que un párvulo se integre con normalidad con sus demás compañeros se logra con la interacción que se haga en tándem homogéneo o

heterogéneo, luego los tríos, asimismo los equipos de seis integrantes a más. Todo esto se hace con el objetivo de lograr dos inteligencias claves para todo proceso de socialización: inter como intrapersonal. Además, desde el vínculo familiar los padres inyectan dicha coexistencia hasta lograr algún día su autonomía. Este fenómeno del educare es signo de integración o promoción grupal. Vgr.: pedir por favor, expresar disculpas públicas cuando cometen un error, estrechar las manos en señal de compañerismo, iniciar una plática en equipo, llegar acuerdos consensuados, etc. No obstante, hoy, ante tanta carencia del diálogo en el hogar, las habilidades sociales deberían ser el centro de contingencia en las relaciones familiares, escolares y sociales: hoy es una utopía y a la vez una necesidad.

Resolución de conflictos: es una tensión o dificultad que producto de dos o más puntos de vista puede provocar impulsos o emociones, las cuales son contradictorias en las relaciones humanas. Lo más difícil es llegar acuerdos que convenzan a las dos partes, con el único bien de solucionar un problema. Resolver algo necesita tener una aptitud permeable o empática, pero, lo más substancial es tener la teleología como elemento del bien común. Es elemental que identifiquemos nuestra emoción principal en cada momento de nuestras vidas, esto, nos ayudará a evitar la agresión y trabajar mejor nuestra tolerancia como paciencia. Además, los niños con apoyo de sus padres podrán canalizar sus conductas aprendidas para propiciar un ambiente de armonía, confianza, respeto determinando una conducta óptima a largo plazo como lograr sus ideales en el porvenir. En el plano pedagógico se arguye: “La educación se concentra en el aprendizaje y el desarrollo y la educación exige interacciones sociales. Ambos aspectos interactúan en sí”. (ROEDERS, 2001)

La construcción de la inteligencia emocional inicia en una pedagogía invisible que nace en el hogar; y, que poco a poco gracias a las experiencias se edifica en favor de la configuración de cada persona, internalizada en la peculiaridad e individualidad de la persona educable o sujeto cognoscente. Pero los psicólogos empíricos la denominan automotivación y en la perspectiva transaccional con un asidero de nosotros mismos teñido de autonomía y autocontrol. Además, este accionar de emplear emociones positivas, nos ayudará a reforzar la optimización de habilidades significativas en las relaciones humanas de nuestro entorno en el plano teórico, como pragmático.

3.9. Componentes de la inteligencia emocional

La afectividad y efectividad social, coadyuba cuando en la misma interacción todos los integrantes de una corporación educativa asumen sus aptitudes o autocontrol, el cual son el dinamismo de una expectativa más convincente de la inteligencia emocional que edifica el desarrollo personal de cada individuo:

Autoconocimiento emocional

Cuando identificamos una emoción simple o compleja en nuestro obrar, éstas propician el autoconocimiento de nuestra vida que imprimirá carácter en su peculiar personalidad. Además, también promueve las virtudes, talentos y aciertos que cada uno de nosotros podemos hacer, no para vanagloriar, sino para mejorar el aprendizaje inclusivo y aprender de nuestros errores con la mirada resiliente emocional: este acto implica procesos a largo plazo; y, un traslado de una antropología social que más que valorar culturas o críticas estereotipadas, nos ayuda a la valía de uno mismo (Ibarrola, 2012). Por lo tanto, cuando un niño propicia el autoconocimiento, también matiza el impacto del bien común y la coexistencia significativa de conocerse a sí mismo como a percibir las valoraciones del otro que lo único que reclama es mejorar la convivencia del prójimo como ambiental. Cabe destacar, que “cuando se niega a aceptar sus sentimientos, éstos se acumulan en la amígdala del cerebro, (la estructura límbica que funciona a modo de autoridad emocional del cerebro). (SEGAL, 2000)

En el plano espiritual o psicológico cada persona en un momento de su vida, hace una mirada a su psique o interior para identificar sus falencias o talentos de la vida humana. Este contacto hacia su prójimo, también dinamiza otras habilidades intrínsecas que ratificarán procesos de habilidades blandas como de una atinada I.E; lo cual es algo básico ante vicisitudes perceptiva o de autorreflexión. Las emociones personales deben coadyuvar a las relaciones humanas, y, no a desvitalizar lo intra o inter personal. Exaltar las emociones nos llevan a una disonancia afectiva o emocional y maximiza lo que realmente deberíamos percibir de los demás; “la autopercepción aún en medio del caos o conflicto, también ayuda a desvanecer la ira o rabia, y, es más significativo cuando el individuo lo hace sólo antes que con el juicio de los demás” (Solórzano, 2008).

Es significativo un acto que puede manifestar un niño, si se da cuenta que dicho comportamiento es bueno o malo. Con o sin ayuda de un adulto el párvulo se da cuenta –

autonomía – que su obrar ocasionó la ruptura o disonancia afectiva con y hacia los demás reconociendo sus aciertos o debilidades, esta autopercepción propicia también la valoración que determina su identidad a sí mismo como la axiología hacia los demás. El poseer el control ayuda a cada persona a edificar un estadio único que beneficia en su interior como en su educación autónoma, el cual perdura en el tiempo planteando una segunda naturaleza axiológica como ética, valorada en su deontología a posteriori.

En el plano tutorial, es necesario que las personas, en especial los párvulos y niños de primaria de la educación básica regular, puedan interactuar en la construcción de sus aprendizajes de manera social y no individual, por ello la metodología es de suma importancia para imbricar conocimientos, experiencias y sobre todo “la aplicación de metodologías lúdicas en favor de aprendizajes duraderos evitando el activismo y dando apertura a su zona de desarrollo próximo, dinamizando su autonomía y autoconciencia emocional, la cual es gradual y el docente intervendrá como facilitador de aprendizajes”. (ROEDERS, Aprendiendo con facilidad, 2000).

Acotando y haciendo una reminiscencia a lo mencionado, líneas arriba, un niño puede hacer una autovaloración o autopercepción de sus actos cuando hace una mirada a su yo o interior; y, así podrá identificar gradual como holísticamente su comportamiento en beneficio de su aceptación de su individualidad emocional como en su proyección de ser más tolerante, paciente hacia y por los demás. De esta situación conflictiva, también existen aprendizajes cuando él mismo valora su actuar afirmando: “asumo mi mala actitud, pero mi tristeza es producto de pelear con mi mejor amigo”. En definitiva, el mentor o el tutor intervendrá para desacomodar diciendo: ¡todo en esta vida posee una pequeña solución, si ambos no volverán a enfrentarse!; ante este epígrafe de añorar la solución a este conflicto, lograremos que el discente o nuestro pequeño propicie una correcta autorreflexión o autoconocimiento de sus emociones como actitudes positivas para incrementar la coexistencia y el respeto al prójimo. Los sentimientos, serán expresados en pro del bien común, sin incurrir en una introspección pasajera o superficial, al contrario, también identificará las emociones de las personas de su entorno.

Autocontrol emocional

La autodeterminación es el ritmo coherente que hacemos los seres humanos, entre nuestros pensamientos con nuestra conducta en vínculo a la coexistencia con y para los demás.

Asimismo, la organización personal como el aprendizaje, nos motiva a lograr un autocontrol como la visión esperada de cada institución educativa. Sin duda alguna, que el autocontrol nos lleva progresivamente a una performance de todos compañeros asistentes. Enfatizando una correcta dimensión, cuidándose, dominándose y organizándose bien en la vida. Esto implica, la capacidad de ordenarse en forma adecuada y ejercer el tipo de dominio propio que fomenta el bienestar del individuo y de manera complementaria, del grupo al que se pertenece (De Mezerville, 2004). El autocontrol permite no dejarse llevar por los sentimientos del momento. Es saber reconocer que es pasajero en una crisis y qué perdura. “Las ondas cerebrales como sus características físicas y psíquicas describen el autocontrol del ser humano tras un estímulo” (ROEDERS, P. 2000), esto se aprecia en un performance ideal de la de las ondas beta (12 – 24 Hz.) y evidentemente se puede valorar si la tendencia de la conducta del ser humano es tensa, egocéntrica, autoritaria, con poca concentración o explosiva. Y, esto equidista de las ondas alfa (8 – 12 Hz.); en donde se puede percibir tranquilidad, confianza, identificación o paciencia. De esta forma, desde el punto de vista neurológico, cuando un ser humano actúa con prudencia, paciencia a diferencia de la ira o cólera; se ubicará tácitamente en las ondas alfa, las cuales son óptimas para el aprendizaje y la correcta coexistencia humana.

Verbigracia de una situación que puede demandar un análisis posterior de un especialista en problemas de parejas es cuando entre los cónyuges no existe compatibilidad de caracteres o existe un enfado, “pero si se deja siempre llevar por el calor del momento se estaría continuamente actuando irresponsablemente y luego pidiendo perdón por ello” (Ibarrola, 2012). Ahora bien, las diversas reacciones que denota un niño ante sus preocupaciones y a posteriori en sus problemas, también pueden describir la capacidad que él posee para demostrar la coherencia para hacer más accesibles o evidenciar el manejo de sus emociones ante vicisitudes inesperadas como en su trato intersubjetivo escolar o familiar. Desde esta retrospectiva es de vital importancia que los adultos eduquen correctamente a sus hijos desde la mirada de la teología de la creación siendo ejemplo y modelo de un equilibrio emocional diario; en donde los propios hijos puedan seguir considerando a sus padres como modelos dignos a seguir. Vgr.: en especial cuando el padre o madre de familia llegan de trabajar estresados o cansados; y, sobre ello deben integrarse a su compromiso familiar o conyugal y poder dar indicios de manipular y equilibrar sus emociones a lo largo de cada minuto o momento de la coexistencia familiar.

Hoy ello demanda, también una nueva evangelización o cultura retro, no sólo en valores, sino por el contrario en una cultura familiar de enaltecer los valores en favor de su performance de actitudes ideales de convivencia familiar, además evitando un nivel de violencia de género o una idea equivocada de equidad de género. Sin duda alguna que dependiendo de la actitud o predisposición que se haga sobre los conflictos, generarán en el discente (o sujeto cognoscente educable), el nacimiento de un orden ideal de asumir las consecuencias peculiares en su vida del claustro escolar como en la didáctica coherente de asumir la coexistencia, en favor de su coexistencia familiar, escolar o ciudadana. Empero, los especialistas cognitivos describen que detrás de cada emoción negativa exagerada coexiste en su ontología como en su psique un pensamiento totalmente catastrófico, es por eso que las “personas que se perturban fácilmente, tienen ese tipo de pensamiento y se lo creen a pie juntillas”. De forma contradictoria, las personas que denotan fortaleza, algunas veces no les agrada trabajar de forma interdisciplinaria; y, por ende, evitan un diálogo negativo con las personas que generan un diálogo contraproducente de su bienestar colectivo como familiar. (SANTANDREU, El arte de no amargarse la vida, 2017).

El conflicto que cuesta asimilar nuestras creencias o valores con nuestros comportamientos, se le denomina disonancia cognitiva; y, es uno de las premisas para buscar y tratar de testear o falsear hipótesis en favor de la coherencia del autocontrol que se edifica gradual y progresivamente en habilidades sociales del discente en un desaprendizaje como su trascendencia de buscar un ideal equilibrio de sus emociones. Vgr.: con la autoconciencia, el ser humano busca salir de ese displacer o disonancia afectiva que le lleva muchas veces arrepentimientos irreversibles que mellarían la coexistencia humana como el vínculo afectivo.

Hablar de autocontrol, es platicar racionalmente de un autogobierno o autodomínio de las emociones y salir inteligentemente de las tormentas emocionales que un novato o niño puede triunfar y salir airosos ante una vicisitud; y, no ser esclavo de una disonancia afectiva o cognitiva. Esto es sinónimo de: “mantener bajo control las emociones, perturbadoras, siendo la clave para el bienestar emocional” (Solórzano, 2008). Los comportamientos observables que se valorarán en un niño del nivel primario son: la capacidad de integrarse al grupo con facilidad y que redundan también en su nivel de logro de aprendizajes espero en su rendimiento académico. Pero, el cumplimiento de las normas básicas escolares, será valorada por cada docente en las diferentes acciones programadas en cada área de desarrollo, por lo tanto: tanto los tutores, auxiliares de educación y docentes en general aportarán

significativamente en una correcta convivencia escolar y salud mental escolar cuando se identifiquen cualquier tipo de violencia o bullying existente en el aula. En vista que muchas veces las víctimas nunca reportarán algún tipo de aflicción, dolor o incomodidad del agresor por miedo al ridículo, el qué dirán o sencillamente viven con ese dolor en un silencio de los seis años de duración del nivel primario o cinco años de martirio en la educación secundaria. Por lo que consideramos valioso y metacognitivo: identificar y paliar psicopedagógicamente cualquier tipo de violencia escolar, todo ello para cumplir con una educación inclusiva, integral y correcta. Sólo así, existirá una escuela más liberadora contextualizada y paradigmáticamente humanizada.

Una recta razón significativa es la valoración de las normas de convivencia escolar diaria como la valoración y monitoreo de las familias sufren hoy en día un tipo de violencia producto de un machismo anárquico en el mismo hogar. Y, que muchos niños adoptan conductas disruptivas o contraproducentes las cuales afectarán en su vida interior como la vida de las personas de su entorno inmediato. Hoy en día el trabajo escolar, no es nada fácil por la combinación de variables intervinientes que afectan su paciencia, equilibrio emocional o paz interior; y, que esto sumado al nivel de logro de aprendizajes esperados, promueve nuevos retos, desafíos plasmados en utopías vigentes. Por ello, al porvenir, tenemos que hacer un trabajo imbricado con toda la comunidad educativa, como la apertura de nuevos planes de contingencia educativa local o un plan de co gobierno dinámico y contingente.

Un buen autocontrol en el párvulo, niño o púber es importante, ya que denota una mejor interrelación grupal y obtener una calidad de vida óptima y tolerante. Además, el mismo hecho que los progenitores o ascendiente se comprometan o idealicen por la cristalización de la práctica de una mejora de la escala axiológica como el incremento epistemológico de conocimientos y experiencias educativas ratificará un aprendizaje significativo escolar. Ejemplo ideal es cuando los niños puedan enfrentar frustraciones de la vida con mayor asertividad y evidencia resiliente.

Los diversos estudios tanto en psicología educativa (problemas de aprendizaje), como de la psicología experimental, valoran como significativo cuando un estudiante en la EBR puede denotar un autocontrol de sus emociones; y, lo evidencia cuando posee la habilidad de optimizar su sosiego o tranquilidad de asumir o enfrentar un conflicto social que se le presentará a lo largo de su vida estudiantil. De esta manera las emociones en especial lo irritable, como la cólera pueden minimizarse cuando un docente coadyuva en corregir el mal

comportamiento de su alumno. Además, la ansiedad compulsiva (en especial por el uso de las redes sociales), demuestra frustración cuando se le quita o se priva del uso de celular, ahora bien, padres de familia como el docente deberán intervenir para mejorar las habilidades blandas. De igual forma, un discente cuando fuera del colegio, en la vía pública hace un berrinche, por motivo que un progenitor no quiere comprarle un helado, caramelo, o juguete, el pequeño demuestra angustia, al igual que una ansiedad peculiar. Por ello, la decodificación asertiva es que el padre pueda intervenir de forma resiliente explicando razones evidentes antes que impositiva, de esta forma desarrollará una actitud propositiva. Análogamente, cuando un niño de forma peyorativa hostiga a otro compañero de aula, producto de un juego que todos puedan evidenciar en hora de recreo. Un verdadero líder también demostrará un atinado autocontrol para reclamar y poder aceptar la intervención de un adulto (auxiliar, docente o tutor) y, poder resolver un conflicto desaprendiendo aptitudes negativas o tóxicas evitando más agresiones del agresor sobre una víctima.

CONCLUSIONES

PRIMERO. - El conocimiento de la inteligencia emocional en los niños de educación primaria es de vital importancia, para mejorar sus aprendizajes como el desarrollo de acciones trascendentes en su educación integral.

SEGUNDO. - El uso de las actividades como las estrategias pedagógicas son propicias y significativas en el desarrollo de habilidades y aptitudes que promueven una atinada inteligencia emocional con los niños.

TERCERO. - El uso de las acciones pedagógicas recreativas mejora la inteligencia emocional de los niños, al igual que un trabajo mancomunado entre: padres, discente y docente propicia habilidades propositivas que imprimen carácter trascendente en el niño.

RECOMENDACIONES

Esta investigación teórica tendrá a bien su significancia trascendente si se emplea el marco epistemológico como filosófico para poder reforzar el trabajo pedagógico como psicopedagógico en la EBR; y, de manera especial al trabajo pendiente de los docentes de educación primaria. Además, la experiencia nos enseña que diariamente se necesita un ambiente propicio para construir aprendizajes, pero si estos se edifican con la aplicación de una relación empática, resiliente, cortés y sobre todo expresando nuestras emociones sin ofrecer daño alguno a nuestro prójimo la vida estudiantil será fructífera como trascendente.

Por esta razón el trabajo que todo docente obra en las aulas debe poseer una aplicación de correcta I.E, la cual redundará en el desarrollo del incremento de conocimientos y experiencias que subyacen en el CI de cada estudiante.

Asimismo, encargar a toda la comunidad educativa, conocer los beneficios de la inteligencia emocional motivándoles para participar en estas actividades para fortalecer e ir desarrollando cada día sus emociones de sus menores hijos. Por esta razón en el plan tutorial se deben prever talleres dinámicos y asesorados por especialistas en psicología o psicopedagogía para ofrecer estrategias para mejorar la inteligencia emocional de padres de familia como la iniciación de una bioética personalista como la metodología ideal de habilidades sociales de toda la comunidad educativa.

A todos los directivos especialistas en las unidades de gestión educativa, recomendar siempre el trabajo de actividades pedagógico recreativo, para que los niños puedan llegar a desarrollar su inteligencia emocional y tener una formación de acuerdo a los estándares de cada competencia en el currículo nacional.

REFERENCIAS CITADAS

- ABARCA, R. (1996). *Vocabulario filosófico científico*. Arequipa: UCA.
- ABBAGNANO, N. (1964). *Historia de la Pedagogía*. México: FCE.
- ARAGON, M. B. (2017). *Psicomotricidad*. Madrid.España, España. Obtenido de www.edicionespiramide.es
- BARTOLOME, E. (2006). *Educación emocional en veinte lecciones*. México: Paidós.
- CARDENAS, E. (2000). *Diccionario de pedagogía, psicología y metodología*. Lima: AFA.
- DENEGRI, M. (2012). *Normalidad y anormalidad. El asesino desorganizado*. Lima: UIGV.
- FERNANDEZ, A. (1999). *Emociones*. México: Trillas.
- FERRATER, J. (1989). *Diccionario de filosofía*. Buenos Aires: Montecasino.
- GOLEMAN, D. (2019). *La inteligencia emocional. Por qué es más importante que el cociente intelectual*. Argentina: Printing Books.
- GONZALEZ, L. (2009). *Psicología de la educación y el desarrollo en la edad escolar*. Madrid: CCS.
- HERNANDEZ, M. (2020). *La inteligencia emocional y su relación con el rendimiento académico (Tesis)*. Barranquilla: UdC.
- HOFFMAN, L. (1996). *Psicología del desarrollo hoy*. Madrid: Mc Graw Hill.
- LAWRENCE, S. (1997). *La inteligencia emocional de los niños*. México: Vergara.
- LLORCA (2018). *Psicomotricidad guía de evaluación*. Madrid. España, España. Obtenido de www.edicionespiramide.es
- MATURANA (2017). Emociones y sentimientos. *Revista electronica de ciencias*. Obtenido de www.redalyc.org/articulo.oa?id=273320433004
- MEDINA -GUAL, e. a. (2022). Educacion emocional en tiempos de crisis. *Educacion emocional*. Obtenido de <https://rieeb.iberomx/index.php/rieeb/article/view/33>
- MONDRAGON, J. (2019). *Educación y orientaciones para padres responsables*. Sullana: Belén.
- NUÑEZ, J. (2010). *APA Diccionario conciso de Psicología*. Estados Unidos: MM.
- OTERO, C. y. (2018). Reiec. *Revista de investigacion científica*.
- PEREZ, B. y. (2017). *Tipos de emociones*. España.
- RAMIREZ, P. R. (2017). *Compas*. Ecuador. Obtenido de <http://www.psicologoinfantil.com/trasdesapsicom.htm#dispraxi>
- ROEDERS, P. (2000). *Aprendiendo con facilidad*. Lima: Tarea.
- ROEDERS, P. (2001). *Aprendiendo juntos*. Lima: Walkiria.

SAARNI. (2019). *Emociones y sus tipos*. España.

SANTANDREU, R. (2017, 5ta edición). *El arte de no amargarse la vida*. Barcelona: Planeta.

SEGAL, J. (2000). *Su inteligencia emocional. Aprenda a incrementarla y a usarla*. España: Grijalbo.

SHAPIRO. (1997). *Inteligencia emocional en niños*. México: Vergara S.A.